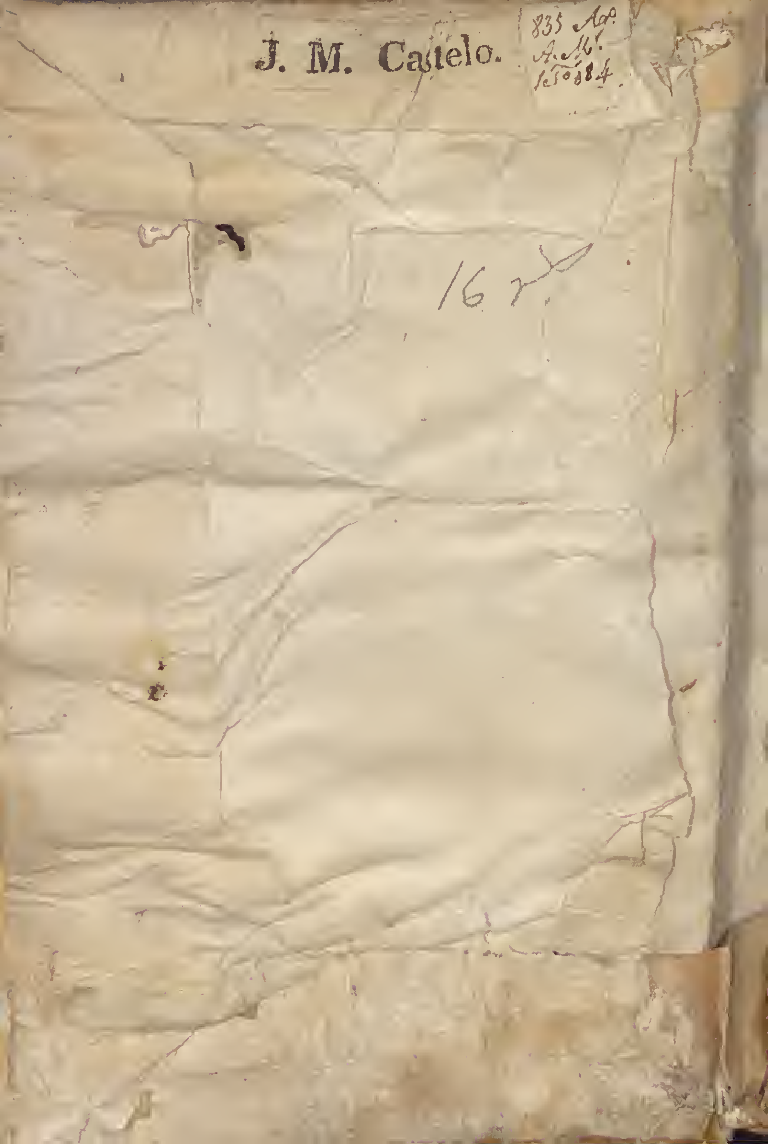

76 (241)


J. M. Castelo.

RIMAS VARIAS Y TRAGI-COMEDIA DEL MARTIR D'ETHIOPIA.

POR

El Capitan Miguel Botello de Carvallo
Secretario del Exmo ſeñor Conde Almirante.

Dedicadas al miſmo Señor.



EN RUAN,
En la Inprenta de LORENÇO MAURRY.

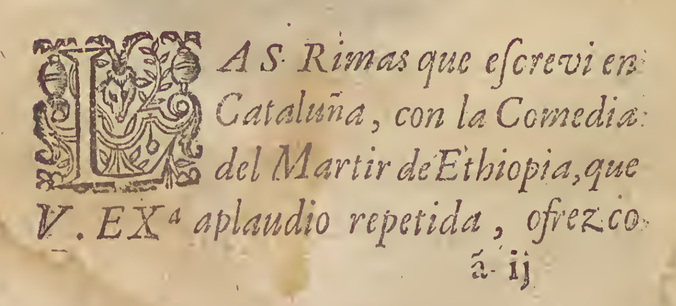
Año M. DC. XLVI.



A

DON VASCO LVIS DE GAMA, CONDE DE LA Vidiguera, Almirante de la India, ſeñor de las Villas de Villa de Frades, y de Ficallo, Comendador de Sanctiago de Beja, del conſejo del Rey de Portugal, Embaxador de ſu Mageſtad al Chriſtianiſſimo Rey de Frãcia, y nombrádo extraordinario de obediencia a la ſanctidad de Innocencio decimo.

EXCELLENTISSIMO SEÑOR.



LAS Rimas que eſcrevi en Cataluña, con la Comedia del Martir de Ethiopia, que V. EX^a aplaudio repetida, ofrezco

a ſus plantas eſtampadas , quedando ſierto que eſta ſegunda tarea de mi corto Ingenio hallará en V. EXª el patrocinio de la primera: favoreciendo con piedades, aquien fue ſervido honrar con aplauſos. El claro entendimiento en los grandes ſeñores aſſegura la eſtimacion de pequeños ſervicios: Bien conocido es en todo el orbe el generoſo eſtirpe de V. EXª deſcendiendo del Heroe alabado, y nunca encarecido el grande Don Vaſco de GAMA, Terror del Aſia, gloria de Portugal, y eſpanto de Europa. Toda ſu Monarquia ha ſido teátro de aclamaciones al entendimiento de V. EXª manejando los negocios de tan ynportante Embaxada con mas ſuperior capacidad, que ſe eſperava de ſus pocos años, haziendo que los vincu-

los de amiſtad que han procedido en las Monarquias de Portugal y Francia ſe conſerven con reciproca correſpondencia, como lo han hecho deſpues de la felice, y ſienpre memorable acclamacion de nueſtro Rey: moſtrãdo V. EXª que tambien edades floridas, participan de prudentes canas: guarde Dios a V. EXª con las felicidades que merece, y le deſea vn ſugeto, fervoroſo en ſu ſervicio, agradecido a ſus piedades, y amartelado de ſus glorias. Paris y Henero 2. de 1646.

CRIADO DE V. EXª.

MIGVEL BOTELLO
DE CARVALLO.

AL LETOR.

LA primer Comedia aque ſe arrojó mipluma (obedeciendo aquien tanto ſabia favorecerme y aquien tanto procurava honrarme) con algunos ſonetos, y otros Verſos; te ofrezco, Letor amigo; ſi es corto el ſervicio, es grande la voluntad con que le ofrezco, tan deſeoſa de acertar a ſervirte, que procura empeños de poder agradarte. Dios te guarde.

AO CAPITAM MIGUEL Botelho de Carvalho nas ſuas Rimas Varias. Antonio de ſouſa de Macedo Dezembargador da caſa da ſupplicação de Lisboa, e Reſidente pella Embaixada de Portugal em Ingalaterra.

SE voſſa mão hé rayo quando yrada
hé voſſa mente Sol, quando ſerena:
tambem cortada hé ſempre voſſa pena;
quão cortadora ſempre voſſa eſpada.
Na Caſtelhana lingoa reprovada
deleita ao Portugues voſſa Camena,
e tão ſuave os numeros ordena,
que Portugueſa, ao Caſtelhano agrada.
Sahi pois confiado, que ygual gloria
vos concede do amigo a enueja oculta,
e a adverção do enemigo mais notoria.
A fama voſſo eſtilo já conſulta:
ſó digna de cantar voſſa memoria,
quando delle aprender a cantar culta.

DE ANTONIO MONIZ de Carvalho Comendador de Vimioſo.

DECIMA.

VVeſtra Pluma, y vueſtra eſpada,
ygualadas en primor,
la dulce, vence al Amor
a Marte, la enſangrentada.
Vna por otra cortada,
hazen tan dulce ruydo,
que teme Marte rendido
como la eſpada, la pluma,
y haze el Nieto de la Eſpuma
en vueſtra pluma ſu nido.

AL CAPITAN MIGVEL BOTELLO de Carvallo. Antonio Henriquez Gomez Cavallero de la orden del Rey Christianissimo del habito de San Miguel.

ESTAS que os dictó sonoras
Rimas la mejor Thalia,
varias luzes son del dia,
rayos son de dós Auroras.
Las de nuestro siglo Floras
en la patria Lusitana,
y entre la nobleça vrbana,
hallaran en vuestro cielo
poca sombra para Delo,
mucho Sol para Diana.

Tan cuerdamente advirtis
tan dulcemente cantais
que las musas colocais
a la corte de Paris.
Si lo Comico escrivis
con tanta destreza es,
que en lo lirico y cortes
sois, discreto cortesano,
vn Terencio Lusitano,
vn Orfeo Portugues.

TABLA DE LAS RIMAS del Capitan Miguel Botello de Carvallo.

SONETOS.

18 A deſpertar del Sol los reſplandores.
19 Alegrias de amor que las Cadenas.
20 Eſtas que fueron ya plantas ſombrias.
21 Por gozar de ſu dama los ſupremos.
22 Elado el pecho del que en fuego ardia.
23 Viendo que Dafne en arbol ſe combierte.
24 Con poco amor y menos diſciplina.
25 Eſperança de amor, dulce eſperança.
26 Quando ſeguiendo voy del ancho rio.
27 No alagues Mariposa de eſſa ſuerte.
28 Quatro vezes de luz abraſadora.
29 Que eſperan mis engaños en mis daños.
30 Diſcreto Adonis, claro deſcendiente.
31 Valiente Cipion, Numa Chriſtiano
32 Ciſne del Tajo en la mejor ribera.
33 Dexando tu eſquadron deſecha y rota.
34 Honrad Baron al Hipogrifo alado.
35 Qual ſuelen igualar Chriſtiano Alcides.
36 En ardientes fatigas abraſado.
37 Si del valor mereces la Tiara.
38 Gallardo joven que al tender las alas.
39 La fama con aplauſo repetido.
40 Eſta copia del Abril.
41 Livio Eſpañol de aquel Vi Rey florido.
42 Auſencia fiera que contantos daños.

ELEGIA PRIMERA.

RIMAS DEL CAPITAN MIGVEL BOTELLO DE CARVALLO.

SONETO PRIMERO.

QVando me paro à contemplar mi-
llanto,
Teſtigo de mi amor, claro teſtigo,
Tanto ſufrir me pone mal conmigo,
Paſmo de ver que puedo ſufrir tanto.

Cauſando mi dolor almundo eſpanto
La mayor confuſion abraço ỹ ſigo,
Viviendo en eſte encanto por caſtigo,
Si es que puedo vivir en eſte encanto.

Sin alcançar del tiempo la mudança
Falto deluz, camino ſin ſoſsiego
Lleno de amor, navego ſin bonança:

En el mar demis lagrimas navego,
Llevando en el baxel de mi eſperança,
Porguia vn niño, y por piloto vn ciego.

II.

DEſengaños de amor, grave accidente
Aque venis por medios tan eſtraños?
Si venis amatarme deſengaños;
Hámucho q̃ lo eſtoy pues vivo auſente.

Si amitigar, con paſſo diligente,
El reciproco amor de tantos años,
Quien ſupo amar enlos primeros paños
Idolatrar verá la edad preſente.

Si a deſpertar venis con boz ſuave
De vn triſte querelloſo la ventura
Màs ſucinta ſerá que el breve dia:

Primero acabará que el dia acabe,
Tan poco dura el bien, tan poco dura
Aun del guſto mayor la monarquia.

III.

SI el ausentarme fue respeto poco
Bellissimos luzeros, si fue excesso,
Penas abraço, de saudades preso
Muerto de amores confusiones toco.

A consultar suspiros me provoco,
En el orden de ausencia que professo,
Cumpliẽdo el voto quãdo pierdo el seso
Guardando el orden quãdo quedo loco.

Pero tambien, enternecido amante,
Si de la culpa arrepentirme siento,
Buelvo con seso a discurrir bastante.

Llega la culpa à ser merecimiento
Huye la pena con feroz semblante,
Y queda acreditado el sentimiento.

IV.

VIendo a quel Ruy ſeñor el anſia mia
Suele olvidar el canto celebrado,
Aquel laurel, eſpia deſte prado
Laſtimarſe laurel, dudarſe eſpia.

Deſafiar con blanda tirania,
Del mal que me atormenta laſtimado,
Aquel peñaſco de blandura armado,
Peñaſco que alas nuves deſafia.

Sintir mi confuſion, con mueſtras graves,
Las blandas olas, y los manſos vientos,
Compadecidos de deſdichas tantas:

Suelen al fin enmudecer las aves,
Penſativos quedar los elementos,
Gemir los montes, y llorar las plantas;

V.

TIorba de criſtal ſonora fuente,
Que con lealtad bolãdo verdadera,
Al liquido elemento que te eſpera,
Dexas por el amargo el floreciente.

Deſcanſa vn rato, a contemplar detente,
Que tambien vivo auſente de mi esfera,
Mirando mi deſdicha conſidera,
Qual de los dos mayor agravio ſiente.

Si anhelas por llegar con paſſo incierto,
Yo con incierto paſſo, en mis temores,
Muero por ver de mi eſperãça el puerto;

Contempla quales ſon males mayores,
Tu de ſaudades, yo de amores muerto,
Si morir de ſaudades, ſi de amores.

VI.

SOberbio monte q̃ a Neptuno oprime,
Arbitro de las nuves arrogante,
De toſco pedernal barbaro Atlante,
En quien eſtriba el peſo mas ſublime;

No aſſi tu inmenſidad tan poco eſtime,
El incendio, que al cielo de diamante
Subio vapor, para baxar montante,
Montante abraſador q̃ el cielo eſgrime;

Arrojado quiçá de las eſtrellas
Tumulo ardiente del fragante prado
Te bolveran del rayo las centellas.

De tu miſma altivez precepitado,
Será verdugo de las flores bellas,
Lo que de las eſtrellas fue ſagrado.

VII.

LEve aſſombro del mar, peñaſco leve
Selva de plumas, y de pinos ave
Que dividiendo vás, ſoberbia nave,
En campos de Zafir, montes de Nieve.

Si el çalobre elemento no ſe atreve
Tu pompa a contraſtar, ſi en el no cabe,
Soplando agora el Zefiro ſuave,
Siendo el altivo mar esfera breve;

Con menos loçania cauſe aſſombros
Recelando del golfo las montañas
Con menos brios ſus entrañas rompa:

Que en fin a de acabar muerta en ſus om- (bros
O ſepultada viva en ſus entrañas:
Que al fin acaba la mundana pompa.

VIII.

REparo de olorosa Monarquia
En quien escrive vfana la vitoria,
Blando laurel, con aficion notoria
Dafne cruel, con brava tirania.

Si al agoa dulce dessa fuente fria
Pagas el ver de tu beldad la gloria,
Yo tambien agradesco a la memoria
Espejo enquien se mira el alma mia.

Los dos pagando estamos igualmente,
Yo con suspiros, que a memorias devo,
Con sombras tu, que deves a la fuente.

Muertos los dos, al trasmontar de Febo
Tu, por pagar de nuevo a la corriente
Yo, por bolver a suspirar de nuebo.

IX.

LVſiente arroyo, liquido Faetonte,
En amoroſo ſueño transformado,
Saeta de criſtal, que al verde prado
Arroja el arco del fragoſo monte.

Comiença adeſpertar, aver diſponte
El vezino Orizonte deſmayado,
Que por verte en ſilencio ſepultado
Pierde la dulce vida el Orizonte.

A ſu profundo amor tu llanto iguale,
Si agora en tu ſilencio queda muerto,
Que vive con tus lagrimas ſeñale.

Pero ſi han de vencerte las que vierto,
No deſpiertes agora, que más vale
Matar dormido, que morir deſpierto.

X.

O Tu q̃ en lecho de Eſmeralda bruta
Boton dormiſte, y Roſa deſpertaſte:
Siendo del campo luminoſo engaſte
Aquien el alva lagrimas tributa.

La indignacion del hado reſoluta,
El tirano decreto que olvidaſte,
Suſpenda tu beldad, teme el contraſte
De barbara ſegur, en mano aſtuta.

Abate el reſplandor, la pompa humilla,
Viendo que del ocaſo en las congojas
La mayor hermoſura pierde el paſſo.

Si eres Pavon, fragante maravilla,
Con eſſa rueda de purpureas ojas,
La rueda desharás viendo el occaſo.

XI.

DIvinos ojos por quien lloro en vano
A miſerable eſtremo reduzido,
Soles de amor, que con igual partido
Veſtis de perlas el jardin loçano.

Desbaratad el disfavor tirano,
Tantas vezes del alma reperido,
Buelva mi amor al centro eſclarecido
Sobre quien llueve nectar ſoberano.

Favoreced, belliſſimos luzeros,
Aquien con tanta fé ſupo adoraros,
Tan fino vn tienpo como triſte agora.

No me mate la pena de no veros,
Sepulteme el contento de miraros
Ché vn bel morir tuta la vita honora.

XII.

LAud de plumas cuya ligereza
Entorpece del viento la corriente
Buela demi aficion alcentro ardiente
Veras del mundo la mayor belleça.

Repite de mis anſias la fineza
Comunica el dolor, que el alma ſiente
Mueſtra la cõfuſion de vn triſte auſente
Publica al dueño mio, mi triſteza.

Buela ſin recelar el golpe aléve
Que no irás de mi auſencia tan deſnudo
Que tiñas con tu ſangre el viento leve.

Que no puede ofender plomo menudo
A tanto eſcudo, ſiendo el plomo breve
Pequeña ofenſa para tanto eſcudo.

XIII.

VIendo q̃ el Cielo aſſombros repetia
Que con rayos el mũdo amenaçava
El rebaño aguardar que apacentava,
Subir al monte, Aonia, no podia.

Yo que moſtrava que de amor corria,
Quando mi dueño de temor parava,
Yo que de lexos ſu temor mirava
Forçado de mi amor aſſi dezia.

Hermoſo ſerafin (Aonia bella)
Con liberales pies al monte ſube
No temas no del rayo la centella;

Que mal puede ofender (bello Cherube)
Abraſadora luz aclara eſtrella,
A luz de ſol, exalacion de nube.

XIV.

EN esta de mi amor gravedolencia,
El remedio q̃ espero atormentado
Es no esperar ningun favor del hado
Es desear morir, en tanta ausencia.

Publique el hado la cruel sentencia
Considere el rigor tan dilatado,
Que de vn ausente fino enamorado,
Con el amor apueste competencia.

Prossiga pues en no favorecerle,
De manera procure aniquilarle,
Que no buelva acobrar el bien perdido.

Quitele al fin el bien de posseerle,
Conociendo q̃ al fin noha de quitarle,
El contento de averle posseido.

XV.

TAn dulce mente aquella Filomena
Se quexa de ſu gravida ruina,
Que ſuſpender quexoſa determina
Pena tan dulce, tan guſtoſa pena.

Suſpendiendo aquel cielo de acuçena
En cantãdo aquel mar de nieve Alpina,
Se duda Filomena, y ſe imagina,
Del cielo ſeraſin, del mar ſirena.

Sintiendo bienes, y dudando males
Recibe de la ſuerte parabienes,
Quedando vfana con fabores tales.

Padeciendo mi amor, ſiente deſdenes,
Llorando, entre congoxas inmortales,
Preſentes males, y paſſados bienes.

XVI.

SIendo del alma mia los ſuſpiros,
Que arroja al mar y al cielo juntamẽte
Baſtantes a mover con zelo ardiente,
De aquel las ondas, deſte los zafiros.

Llegando a ſer tan abraſados tiros
Que ſuelen con ſpiritu valiente,
El curſo detener del ſol luziente,
Siguiendo rumbos, y contando giros.

Ablandando los aſtros en ſu esfera
En ſu centro la mar embravecida,
Y deteniendo el ſol en ſu carrera.

Avn mas llorára el alma enternecida
Avn ſuſpirara mas, ſi alfin no fuera,
Breve el bien, largo el mal, corta la vida.

XVII.

(aliento,
QVando con grave amor, con bravo
Alpié de vn pino mi paſtora hilava;
De pacer, el ganado ſe olvidava,
Y de luchar la planta con el viento.

Enſayando favores ciento a ciento,
El candido algodon enamorava;
Siendo las tiernas hebras, que arrojava,
Lagrimas de amoroſo ſintimiento.

Mas áy, que ſi beſava al animado
Llanto de perlas el rubi partido,
Eſcurecia el pecho laſtimado.

Quedava vfano aquel, eſte ofendido,
El algodon, de purpura bañado,
El coraçon, de eſcuridad teñido.

XVIII.

A Deſpertar del ſol los reſplandores
Armonico Sirguero, aquien mira-
Ramillete deflores en los ramos, (mos
Y citara de pluma entre las flores.

A laſtimar del alva los albores,
Aquien nueſtra a ficion comunicamos,
Muertos los dos, avn tienpo deſpertamos,
Yo de ſaudades, quando tu de amores.

Llenando el campo con ygual porfia
Yo, de tiernos ſuſpiros que tributo,
Y tu, de ſaludable melodia:

Pagando al campo con ygual tributo;
Tu rendiendo por fruto el armonia,
Yo tributando lagrimas por fruto.

XIX.

ALegrias de amor; que las cadenas
No ſolo no rompeis ẽn el fracaſſo,
Deſmayadas quedais perdiendo el paſſo,
Llenas de confuſion, de eſpanto llenas.

Que importa que vivais; ſi de mis penas;
Siendo tan riguroſas no hazeis caſo;
De que os ſirve el nacer, ſi del ocaſo
Los vmbrales piſais, naciendo apenas.

Abraçad pues el talamo poſtrero;
Como abraçaſteis la primera cuna;
Primero movil del candor primero.

Que de mi amor ſin eſperança alguna,
Cumpla ſu voluntad el hado fiero,
Y ſalga con ſu intento la fortuna.

XX.

EStas que fueron ya plantas ſombrias,
Doceles de Iazmines plateados,
Que fueron verde muros deſtos prados,
Son deſtos prados ya rotas eſpias.

Eſtos ramos que fueron Zelocias,
Son abiertos poſtigos derotados
Poſtigos, que deſmaian aſſombrados,
Del ardiente combate de los dias.

Maciça nieve ſon de la campaña,
Eſtos, q̃ vn tienpo en ſu beldad luziente,
Pudieron ſer criſtales derretidos.

Solo mi auſencia permanece eſtraña,
Quedando ciega, y ſorda eterna mente,
Ciega ami llanto, y ſorda amis gemidos.

XXI.

POr gozar de ſu dama los ſupremos
Tiernos favores, q̃ abraſado eſpera,
Leandro, aquien el mundo más venera,
Leandro, que tan venerado vemos.

Deſu aficion forçados los eſtremos,
Algolfo ſe arrojó, viva galera,
Siendo farol la llama liſonjera,
Siendo los braços cortadores remos.

Deſeando abraçar la dulce carga,
Que tenia de edad pocas auroras,
El bello yman que cuidadoſo advierte.

Corriendo en breve már tormenta larga,
Bebiendo mucho gólfo enpocas horas,
Loque empeço en amor, acabó en muerte.

XXII.

ELado el pecho del q̃ en fuego ardia,
De ſu fortuna, Tiſbe, querelloſa,
Como puedo vivir vida guſtoſa
Viendo tu fiera muerte, repetia.

Viendo tu fiera muerte, reſpondia,
La ſombra de la boz caliginoſa,
Y deſpues de eſcuchar la riguroſa
Sentencia que abraçava, aſſi dizia.

Quedaſte ó muerte ami peſar vengada,
Podiſte en el de amor trance preſente
Quitar dos vidas, con vn golpe fiero.

El pecho arroja a la ſangrienta eſpada
Quedando muerta, y viva junta mente
Viva en la fama, y muerta en el azero.

XXIII.

Viendo q̃ Dafne en arbol ſe cõbierte,
Quando ſe abraſa Apolo en llama viva,
Para no amarte, dixo, ninfa eſquiva,
Convertirte en laurel, no hade valerte.

Quien ſupo idolatrar llegando averte,
Dafne cruel, hermoſa como altiva,
Quien ſupo a marte, peña fugitiva,
Detenido laurel ſabra quererte.

Quien adoró en deſventura tanta
En el daño menor, con fé ſegura
Dará de amor, eſclarecida ſeña.

Quien marmol te ſeguio, te amará planta
Valiendo más, entanta deſventura,
Amarte planta, que ſeguirte peña.

XXIV.

COn poco amor, y menos diciplina
Bolaſte abexa de labor curioſo,
A deſpertar el Angel mas hermoſo,
Alaſtimar la mano mas divina.

Si con piedad beſáras peregrina
Pudieras con amor affectuoſo
Dulce nectar libar, dulce yſabroſo,
En taſſa de criſtal luziente yfina.

Moriſte alfin en los jazmines rojos,
Deſmayaſte en la mano que podia
Bolverte a ſintimientos ſoberanos.

El dolor que cauſaſte atales ojos
La vida te negó que te ofrecia
Elguſto de acabar en tales manos.

XXV.

ESperança de amor, dulce esperança
En proceloso mar, tranquilo puerto
Descanso propio del tormento cierto
Aun quando menos siente la mudança.

Firme, y seguro bien que el pecho alcança
No solo en la tiniebla del disierto,
Aun quando más en campo descubierto
Sigue el temor, a la desconfiança.

Llama que suele arder en la presencia
De mi aficion; que alivia por costumbre
El tormẽto cruel que al mundo espanta.

Dulce alivio seras de tanta ausencia,
Y llama licenciosa que me alumbre
En la escura region de ausencia tanta.

XXVI.

QVando ſiguiendo voy del ancho rio
La repetida, la ſonora ſeña
Que de mi llanto la corriente enſeña,
Acercandome más, más me deſvio.

Quando en el Ombró ſeñalar porfio,
De mi triſteza la peſada peña,
Al punto de la cumbre ſe deſpeña,
Del duro monte del tormento mio.

Y quando en eſte ardor que perſevera,
Pereciendo de ſed, el agoa al labio
A ſubir buelvo con el peſo al ombro;

Es la pena de Siſifo ligera,
Es ſuccinto de Tantalo el agravio,
Es mi tormento el mayor aſſombro.

XXVII.

NO alagues Maripoſa deſſa ſuerte
Con voluntad entorno repetida,
Brillante luz de reſplandor veſtida,
Si miras la beldad el daño advierte.

Eſſa llama que en humo ſe combierte,
Eſſa que ſe deshaze enternecida,
Siendo ſepulcro, y muerte de ſu vida,
De tu vida ſerá, ſepulcro y muerte

Mas ay que tus afectos ſingulares
Lugar al deſengaño no han dexado
Abraça pues, la riguroſa llama.

Si en eſſe ardor las alas ſepultares,
De la immortalidad en el ſagrado
Colocaran tu amor, las de la fama.

XXVIII.

QVatro vezes de luz abraſadora
Los peces iluſtró Febo loçano,
Y quatro los deſpojos deſte llano
De ſaludable luz Pomona, y Flora.

Quatro vezes la Encina vividora
Fue caſtigada de robuſta mano,
Deſpues que me auſenté del ſoberano
Amparo celeſtial de mi ſeñora.

Sintiendo de ſu auſencia los enojos
El feudo pago al pielago inconſtante
Donde el Ebro tambien paga tributo.

El con riſveños, yo con triſtes ojos
El, con dulce raudal ſienpre abundante
Yo, con amargo llanto nunca enxuto.

XXIX.

(ños
QVe eſperan mis engaños en mis da-
Quãdo los deſengaños q̃ ſe exaltan,
Mueſtran q̃ a ſupeſar mi frẽte eſmaltan
Tantos de blanca nieve deſengaños.

Si a tan confuſa edad llena de engaños
Para diez luſtros, dos abriles faltan,
Aquien los daños ſin remedio a ſaltan
Sobran de edad innumerables años.

Como es poſſible que ſin guſto viva
Quando el morir en el tormento eſpero
Quando el vivir en el contento eſtriba.

Yo ſolo, ay Dios, en disfavor tan fiero
Yo ſolo al fin en pena tan eſquiva,
Siento que vivo, por ſintir que muero.

Al conde de la Vidiguera.

XXX.

DIſcreto Adonis claro deſcendiente,
Del Iaſon Portugues, Heroe famoſo,
De aquel, q̃ con eſpanto milagroſo,
Veneran ambos mundos ygualmente.

Ampara la conſorte de vn auſente;
El dueño faborece laſtimoſo,
Serena de ſu amor el cielo hermoſo,
El que ſe duda cielo, y juſga fuente.

Aſſi de la beldad, heroico Gama,
El fenix ſingular que vſano adoras
Yguale tu ventura con ſu fama:

Aſſi ſe inmortalizen dos auroras,
La ſuya en el combate de la llama,
La tuya en el aſſalto de las horas.

Al Conde de Villa Franca estando en la Isla de S. Miguel.

XXXI.

VAliente Cipion Numa Christiano,
Bolved a la ciudad del Griego astu-
No vista el Portugues de eterno luto (to,
La que fue Sol del Reyno Castellano.

Impedid pues el llanto soberano
De sus divinos ojos, nunca enxuto
Mirad que vierte lagrimas por fruto
El Serafin del cielo Lusitano.

Corred, excelso Conde, a detenerlas,
Buelva el llanto gentil al pecho tierno,
Templad con esse amor a quel disgústo.

Puesto que llora lagrimas deperlas,
Que pobreça mayor q̃ vn llanto eterno,
Que más riqueça, que vivir con gustó.

Al Conde Capitan.

XXXII.

CIſne del Tajo en la mejor ribera
Eſcucha el triſte canto de vn auſente
Si a caſo dá lugar muſa eloquente,
Aquien la ereducion tanto venera.

Si yá los montes de la Vidiguera
No te ven diſparar el trueno ardiente
Eſcurecer la esfera tranſparente
Teñir de roſicler la vaga esfera.

Aſsi te ofrezca el cielo la conſorte
De Roſa, y de açucena tan compueſta
Que con tus partes ſu belleça iguale.

Aſsi de vn claro ſol te elija norte
No valga menos, lo que tanto cueſta
No alcance menos lo que tanto vale.

Al Conde de Castel mellor Covernador de las armas, en la provincia de Entre Duero y Miño.

XXXIII.

DExãdo tu esquadron desecha y rota,
Del enemigo la compuesta hilera,
Con voluntad seguiste verdadera,
Del primer Vasconselos, la derrota.

Y lustraste el Pendon, q̃ al viento açota
Del Miño Caudaloso en la rivera,
A quel famoso Mendo en otra esfera,
En los campos aquel, de Aljubarrota.

Firmando de ambos Reys la justicia
En el azero, que regio la mano,
(Es la espada mejor, el mejor pliego)

A quel en Portugual, y tu en Galicia,
Espanto a quel, del bravo Castellano,
A sombro tu, del sórdido Gallego.

Al Baron de Alvito.

XXXIV.

HOnrad Baron, al Hipogrifo alado,
Que bañado de eſpuma el freno la-
Del vago viento, vencedor ſe llame, (me,
El Alazan de ligereza armado.

Del bruto más veloz acuchillado,
Centellas mil el pedernal derrame,
Suſpire el pedernal, el viento brame,
Vencido el vno, el otro caſtigado.

De nvevo enamorad la prenda cára,
El cielo hermoſo de quien ſois Atlante,
La eſtrella q̃ adorais, más q̃ el ſol clara:

Compita con lo hermoſo, lo arrogante,
Si eſpanta al mundo ſu belleça rara,
Vueſtro heroico valor al mundo eſpãte.

A Antonio Telles de Meneses General de los galeones de la India.

XXXV.

QVal ſuelen igualar, Chriſtiano Alcides,
Segundo en nõbre, en obras ſin ſegundo,
Soberbia dicha con amor fecundo,
Abraçados los olmos con las vides;

Con la felicidad la gloria mides,
Sublime Antonio, q̃ publica el mundo,
Ceñido en eſſe pielago profundo,
De mil tremendas eſpantoſas lides.

Honrando los Anales Luſitanos,
Los paſſos ſigues de vn heroico Gama,
Las fatigas abraças tan notorias.

Quedando con renombres ſoberanos,
Veſtido aquel de eſclarecida fama,
Ornado tu de celebres vitorias.

A don Francisco Mascareñas preso en Madrid por intentar bolver a Portugal.

XXXVII.

EN ardientes fatigas abrasado,
Fenix gloriosa mente renacido,
Aun más que de la embidia perseguido,
Quedarás de la fama eternizado.

A luzientes esferas trasladado,
De eternos parabienes conduzido,
En ambos Vniversos repetido,
Tu nombre occupará nicho dorado.

El valor, que alos astros te levanta,
Cercado de magnificos renombres,
El templo ilustrará de la memoria;

Faltando plumas para gloria tanta,
Vivirás en las Lenguas de los hombres;
Dignos Anales de tan alta gloria.

A Estevan de Brito freire de silveira peleando con los Olandeses en el mar del Brazil adonde le hirieron en vn muslo.

XXXVII.

SI del valor mereces la tiara,
En el naval conflito mas sangriento,
No tema de la Parca el vencimiento,
La vida corporal, la vida cara.

Si pudo acometer con fuerça rara
(Famoso Estevan) tu bizarro aliento,
Arrojando centellas ciento, aciento,
No se atrevio la muerte cara a cara.

Con bravo empeño, y con rigor terrible,
Pudo asaltarte, pero no vencerte,
Herirte pudo pero no assombrarte;

Quedando ella cobarde, tu invencible,
Ella en el tribunal, elada muerte,
Tu en la palestra, sanguinoso Marte.

Al lastimoso sucesso del mismo Estevan de Brito que murio luchando con las olas.

XXXVIII.

GAllardo jouen, q̃ al tender las alas,
Bandera q̃ en los astros enarbolas,
Del valor los quilátes acrisolas,
En la fatiga ardiente que señalas.

Bolaste vfano alas Impireas salas,
Despues, que con el mar luchaste asolas,
Pudieron acabar soberbias olas
Loque empeçaron arrogantes balas.

De tu valor la parca temerosa,
Hizo los Elementos empeñarse,
Bramar los mares, y luchar los vientos.

Vengose al fin la muerte rigurosa,
Aviendo menester para vengarse,
Llamar en su fabor, los elementos.

A la historia de la India que en Madrid avia de Imprimir Manuel de Faria y sosa gran sugeto en prosa y verso.

XXXIX.

LA fama con aplauso repetido,
Tulio español, Homero Lusitano,
Publica vuestro nombre soberano,
En la minas de marmol esculpido.

Con causa pues, Faria esclarecido,
Si bien de su dolor quexoso envano,
Enternecido del cinzel loçano,
Suele el marmol gemir enternecido.

En el concavo puesto de la luna,
Del primer nido despertad la llama,
Venciendo el postrer buelo a la fortuna.

Quien vive en los anales de la fama
Bien és que ilustre la primera cuna,
No és bien que tema la postrera cama.

A las rimas que el mismo Manuel de Faria determinava imprimir.

ESta copia del Abril,
Esta olorosa armonia,
A donde esparze Faria,
Mil dulçuras, glorias mil;
Es vn tesoro gentil
Tan peregrino alos ojos,
Que tributa por despojos,
Entre esplendores opimos,
Los diamantes a racimos,
Y las perlas a manojos.

A la decada que eſcrevio Diego de Conto Coroniſta de la India del primir gobierno del Conde Almirante.

XL.

LIvio eſpañol, de aquel viRey florido,
Por quien el coraçó ſuſpira envano;
De aquel Biſnieto del Iaſon Criſtiano,
En ambos vniverſos aplaudido.

Del cielo en el papel eſclarecido,
Firmado avemos, docto Luſitano,
De ſus progreſſos tu, lo ſoberano,
De mis finezas yo lo enternecido.

Yo las ſaudades del heroico Gama,
Y tu el govierno con deſtreza ſuma,
En quien la ereducion nectar derrama.

Yo ronco, tu apazible, ſiendo en ſuma
Oſtentacion tu pluma de ſu fama,
Teſtigo de mis lagrimas mi pluma.

XLI.

AVſencia fiera que con tantos daños
Tratas huma vontade compaſſiva,
Siendo la pena que me abraſa eſquiva
Admiração de propios, e de eſtranhos.

Viviendo en la eſperança de tres años,
Iá não tenho eſperança con que viva
De que ſirve moſtrar con furia altiva
A tão profundo amor males tamanhos.

Que importa q̃ tu horror el paſſo allane,
A tão grande peſar, pois ja não eſpero
Ningun fabor del hado deshumano.

A quem não eſpera bem não ha mal que (dane
Como lo dixo el eſpañol Homero
O brando e doce Laſſo Caſtelhano.

ELEGIA PRIMERA.

EN eſta ſoledad que ſe acredita,
Blando teſtigo de vna pena fiera
En la memoria de vn auſente eſcrita.

Vn deſdichado que la muerte eſpera,
Quiere el auſencia, q̃ muriendo eſcriva
Mas no permite q̃ eſcriviendo muera.

Rubricando de amor la pena eſquiva
Lleno de amor, y falto de paciencia
Quiere el auſencia q̃ eſcreviendo viva.

Que eſcriva ſin morir quiere el auſencia,
Dá le para eſcrevir licencia a vn triſte
Mas no ledá para morir licencia.

Dueño del coraçon, que vn tiempo fuiſte
Regalo delamor que idolatravas
De aquel amor q̃ en mis entrañas viſte.

Del q̃ en vn tienpo quando el cãpo honra-
Seguiendo tu belleça ſoberana (vas
Iva abraçando aquello que piſavas.

Abraçando mi amor con alma vſana,
Los deſpojos del campo deleitoſo,
Cerca del Tajo en ſoledad loçana.

El campo que piſavas venturoſo
Aquel que de improviſo florecia,
Piſado apenas del coturno hermoſo.

Aonia dulce amor del alma mia,
Por quien ſuſpiro eneſtas ſoledades,
Donde la confuſion mis paſſos guia;

Eſcucha de mi alma las verdades,
En eſta carta, reveſtida yllena
Avn más que de renglones, de ſaudades.

Deſde que el alva candida, y ſerena
Amanece gentil, deſpierta hermoſa
Bañada de clavel, y de açucena.

Deſde que el claro ſol, duerme, y repoſa
En tumulo de vidros tranſparentes,
Haſta que aſſoma en talamo de Roſa.

Bueltos mis ojos liquidas corrientes
 Loque a memorias devo en ernecidas
 Pagando estoy en caudalosas fuentes.

Las esperanças tengo consumidas,
 Sin que aproveche el balsamo suave,
 Que no sanan del alma las heridas.

Grave pena de amor, tormento grave,
 Que se apure de vn triste la paciencia?
 Que no sepa esperar, quien amar sabe?

Mas áy, que tambien tu sin resistencia,
 Padeceras de ausencia lastimada (sencia.
 Lo que sintiendo estoy muerto de au-

Avn quando más, ó prenda deseada,
 Con amor de tu casa peregrino
 Estés en sus labores ocupada.

Avn quando estés con esse cristalino
 De tus manos esplendido tesoro
 Acreditando el venturoso lino.

Avn quando hiláres con rumor ſonoro,
Pareciendo algodon en leve caña
Aljofar oriental en ruéca de oro.

Penſando en el dolor que me acompaña,
Que de vezes abſorta culparias
La poſſeſſion de pena tan eſtraña.

Quantas caer el vſo dexarias
Quiça que adevinando querelloſa,
Las ſienpre lamentables quexas mias.

Quantas en almohada venturoſa
Lloverian tus ojos perlas netas
Dexando la fatiga luminoſa.

Elegantes las obras , y diſcretas
El menudo peſpunte regalado,
Galantes las bainillas , y perfetas.

El nevado Cambray acreditado,
Si bien reconociendo la mejora
Del blanco aljofar, el Cambray nevado.

Quedando con el llanto que a tesora (do
Qual acostumbra el campo enrequeci-
Del candido rocio del aurora.

Assigurando con mejor partido
Que la gala mejor que en el campea,
Del almoáda el mas galan vestido.

Quedando aljofarada la librea,
Quedando saludables los despoxos,
Y quedando loçana la tárea.

Que de veses pensando en mis enojos
Dexarias avn tienpo en dolor tanto,
Cayer la aguja, y llorar los ojos.

Quedando el coraçon lleno de espanto,
El llanto alegre, el dueño pensativo
Lloroso el dueño y risueño el llanto.

Por donde he de mostrar el daño esquivo,
Que siento del ausencia a tormentado
Viviendo en tanto afan si a caso vivo.

Qual acoſtumbra con ſemblante ayrado
En buelta en yra, barbara corriente
La hermoſura talar, que oſtenta el prado.

Talar amenaçando juntamente
Los arcos de la ſelva dòlorida
Para tan alto mar pequeña puente.

Quedando juntamente deſtruida,
La ſingular republica elegante,
De aromáticas flores conſtruida.

Y como ſuele el rayo fulminante,
Deſcomponer el más bizarro leño,
Encampo de criſtal, ſelva inconſtante.

Siendo el arbol mayor, muro pequeño,
Debilo pueſto al rayo furibundo, (ño.
Breve flor, caña humilde, y corto enpe-

Quando con ardimiento ſin ſegundo,
Los eſtrellados concavos previerte,
Ciega el Sol, turba el mar, confūde el
(mundo.

Tal la nave de amor con anſia fuerte,
Del auſencia cruel ſiente el deſmayo,
Aſſi el jardin en laſtima combierte.

Tal acoſtumbra con horrendo enſayo
Llama voraz, ribera eſcandaloſa
Anegar, y encender, corriente y Rayo.

Como diré con anſia querelloſa
Lo que llego a ſintir, quãdo aver llego
Loque eſpanta mi pena riguroſa.

Abraſado de amor rendido, y ciego
Pueſto a la ſombra deſta planta verde,
Corta defenſa para tanto fuego.

Quiere el auſencia que del mal ſe acuerde:
quien el perdido bien cobrar no eſpera
que no ſe olvida el mal, ſi el bien ſe pierde.

O quien agora declarar pudiera,
Aquel dolor que padeciendo eſtava,
Flechando el nuevo ſol, la luz primera.

Quando la nueva lúz con que aſſomava
 En el jardin del cielo eſclarecido
 Por entre nuves de ojas diviſaua.

Lo que hablava quexoſo perſeguido,
 Lo que obligava auſente querelloſo,
 Y lo que hazia, amante enternecido.

Obligava aſintir el boſque vmbroſo
 Hazia enternecer los orizontes
 Triſtes aquellos, y eſte laſtimoſo.

Los deſpeñados de criſtal faetontes
 Paſmar de las montañas en la cumbre
 Gemir las fieras, y tenblar los montes.

Deſmayada quedar la eterna lumbre,
 Eſtremecer la peſadumbre inmenſa,
 Titubear la inmenſa peſadumbre.

Eſcucha lo que hablava en recompenſa
 Sin eſperar endaños tan terribles
 La vida alivio, ni el amor defenſa.

Montes de Cataluña inacessibles,
Atalayas del pielago inconstante,
Arbitros de las nuves invencibles.

El oficio exerced del bravo Atlante,
Que si robustas sois altas montañas
Enquien estriba el cielo de diamante.

No penseis que por duras sois estrañas
Avn que vuestras entranas son de azero,
Más duras son de ausencia las entrañas.

Si es aquesto verdad, si ausente muero,
Iuzguelo el campo que sintirlo sabe
Enternecido de mi agravio fiero.

Sea testigo de mi pena grave
El frondoso docel que al campo asiste
Tremulo amparo del jardin suave.

Este laurel que al Aquilon resiste,
Este que gime quando altivo lucha,
Luchando vfano, y gemiendo triste.

Aquel arroyo que mi pena eſcucha,
Compadecido, y triſte juntamente
Con mucho amor, y con triſteza mucha.

Llena de compaſſion aquella fuente,
Que tambien laſtimoſa ſe adelanta,
Que piadoſa tambien laſtimas ſiente.

A todos mi dolor mueve, y quebranta
Midiendo la piedad con la eſtrañeça,
Tanta piedad con eſtrañeça tanta.

Al paſſo que exageran mi triſteza
Admiran que el dolor no me acabaſſe,
Viendo que me auſenté de tu belleza.

Es poſſible, bien mio, que dexaſſe
De tus divinos ojos la luz clara?
Que de tus bellos ojos me auſentaſſe?

O quien agora en ellos ſe abraſára?
O quien pudiera arder! O quien ardiera!
Avn que el guſto de verlos me matára.

Si muriera de amor, tambien pudiera
El gusto de morir resucitarme,
Resucitára al fin, si al fin muriera.

Si por dexarlos llegan a culparme
Vn cuerpo en las dos almas vive vnido,
Tambien pueden culparme por dexarme.

Que pues yo soi; mas ay q̃ el pecho herido
Del puro amór con q̃ imagino en ellos,
Estorva el peso al labio enternecido.

Quedando ausente de tus ojos bellos,
Llegando la memoria a contenplallos,
Sin alcançar el bien de posseellos.

Quedando el pensamiento de adorallos,
De apetecellos el merecimiento
Sin posseer la dicha de alcançallos.

Que si tal bien alcança el pensamiento
Tanto esplendor y lustra la memoria
Si para los dichosos ay contento
Tambien para los tristes vvo gloria.

ELEGIA SEGVNDA.

ALma por quien ſuſpira el alma mia
Renovando la gravida querella
Alternando la placida porfia.

Eſtrella ſingular y Roſa bella
Del cielo Portugues Luziente Roſa
Del ameno jardin fragante eſtrella

Mira el caſtigo de vna fé piadoſa
Iuzga el tormento q̃ a ſentir me obligo
Honra de amor la pena laſtimoſa.

Veras piadoſa el mayor caſtigo
Iuzgaras triſte el mayor tormento
La mayor pena honraras teſtigo.

Por la poſta veloz del penſamiento
Con la ſangre del pecho en quien milita
Caſi deſbaratado el ſufrimiento.

Con el cañon que de ſus alas quita
El Niño flechador ardiendo en fuego
Nueva Phenix que al mundo reſucita.

Ronco de ſuſpirar de llorar ciego
Oye piadoſa loque vn triſte eſcrive,
Del coraçon en el ardiente pliego.

El que te embia, con piedad recibe
Oceano de lagrimas que llora
Aqui donde el Abril reinando vive.

En eſta amenidad donde ateſora
La ſoberana copia de Amaltea,
En eſte campo de Neptuno, y Flora.

Qual ſimple Mariposa que rodea
Lallama que apetece vigilante
La que con tanto afecto galantea.

Abraſada murio Viviendo amante,
Siendo el bravo canon trabuco fuerte,
Y la llama voraz bala arrogante.

Ydolatrando deſta miſma ſuerte
Buſcando el penſamiento la ventura,
Devida atanto amor, halla la muerte.

Aſſi liſonjeando tu hermoſura
 El impulſo ſiguiendo de ſu eſtrella
 Deſmaya en eſſa luz, ardiente, y pura,

Y penſando que al fin (Aónia bella)
 Quedo abraſado en eſſa luz divina,
 Mereciendo quedar honrado en ella.

No ſe puede penſar ni ſe imagina,
 Quanto llego aſintir, quanto me altera
 Del penſamiento la fatal ruina.

Sin alma quedo, quedo de manera
 Que procurãdo hablar, hablar no puedo,
 Viendo el rigor de mi deſdicha fiera.

Si alguna vez eſcrivo con el dedo,
 En el polvo del Ebro traſparente
 De la manera que ſin alma quedo.

Si las memorias pinto devn auſente
 Tan mal eſcritas, como bien ſintidas;
 Que mál ſe eſcrive, lo q̃ bien ſe ſiente.

Quedando las raçones esparzidas
En el polvo sutil del cristal frio,
Y del eco las quejas repetidas.

Suspenso el viento en el tormento mio
Y pensativo el rio en mi tormento
Contra mi se conjuran viento, y rio.

En vn momento breve en vn momento,
Suele el rio llevar lo mal escrito
Y lo bien suspirado, lleva el viento.

Sintiendo quedo el mal mas no permito,
Que lo publique la memoria mia,
Que no puede contarse lo infinito.

Recuerdome del dia (ay dulcedia)
Quando dexamos la ciudad confusa,
Quando bolviste al campo su alegria.

En este passo he menester mi Musa
Que si se escusa para las agenas
Para contar tus glorias no se escusa.

En parabienes convertio las penas,
Mirando el prado tu beldad loçana
A plausos te ofrecia a manos llenas.

Haziendo tu hermosura soberana
Vistoso alarde de la bizarria,
Parecias divina siendo humana.

Parecias la Diosa que rendia
Más con los ojos que con el aljava,
La que de su esplendor alarde hazia.

La Diosa que los montes fatigava
Abrasada de amor aquella, aquella,
A quien Endimion, ydolatrava.

La que de amor sintiendo la querella
Tantas vezes baxó del cielo al suelo
La madre del rocio clara, y bella.

Siendo de la de amor propio modelo
Parecias Divina Citarea,
Venus en Chipre, y Lucina en Delo.

Parecias aquella que ſe emplea
En grangear del dueño más loçano
La piedad que con lagrimas grangea.

La hija ſingular del Oceano
La que piſa crepuſculos mejores
En el jardin del cielo ſoberano.

Aquella cuios Candidos amores
Por dexar al ſalir ondas de eſpuma
Reciben al entrar máres de flores.

Siendo devn claro ſol la cifra y ſuma,
Parecias devn pielago luziente
La perfecion y la belleza ſuma.

El alma te ofrecia nuevamente
Quando la verde yerba que piſavas
Bolvias eſmeralda tranſparente.

Y quando blanda mente encaminavas
El breve pie, por la menuda arena,
De nuevo los ſintidos me robavas.

Quedava el alma de ſintido agena,
Buelta en amor la ſelva vigilante,
Y la eſpeſura de memorias llena.

Las verdes plantas del jardin fragante
Aprendian aſer humilde muro,
Enſeñadas aſer muro arrogante.

El ſonoro criſtal el criſtal puro,
Ya no ſabia con el manſo viento
Correr vfano, ni luchar ſeguro.

Olvidando las aves el conſento
A mirar la beldad que el campo alaba
Baxavan diez a diez yciento a ciento.

El vago Viento ſin correr quedava
Beſando los guſtoſos eſlavones,
Que la mayor beldad hechando eſtava.

Abiertos de las Roſas los botones
Con ſpiritu nuevo cada vna
Parece que abraçava las priſiones.

Agradeciendo todas ſu fortuna,
Parece que dizian, no daremos
Nueſtra priſion, por libertad ninguna.

Que vencia los ambares ſupremos
Bañada de fragancia caudaloſa
De ſu felicidad haziendo eſtremos.

Pueſta la mano en la mexilla hermoſa
A la ſombra de vn freſno te ſentaſte
Dexando la de vn pino querelloſa.

Siendo la nieve del jazmin engaſte
Diſpenſando el amor q̃ ardia en ellas
Con el jazmin la nieve deſpoſaſte.

Por no ver en priſion las flores bellas
De animado criſtal, en blando lecho
Cerraſte de tus ojos las eſtrellas.

No más Muſa no más, que ſiento el pecho
Enternecido con memorias tales
El coraçon en lagrimas deſecho.

Dando los dos clarissimas señales
Que la memoria de passados bienes
Suele fortalezer presentes males.

Suframos de fortuna los desdenes
Olvidando del tienpo la porfia
Y dando al desengaño parabienes.

Atajemos de amor la quexa pia
Baste lo referido en el presente
Dexemos lo de más para otro dia.

Y tu dueño gentil devn triste ausente
Despues que vieres el ardiente pliego
Aplica al coraçon, el pliego ardiente.

Abraçados los dos derramen luego
De dos almas lallama penetrante
Broten los dos spiritus de fuego.

Tan estrecha lealtad al mundo espante
Llegando a ser deposito sereno
Del amante papel, el pecho amante.

Honroſo archivo, el guſtoſo ſeno,
Vertiendo nectar puro y regalado
Lleno de amor y de blandura lleno,
Si tanto bien merece vn deſdichado.

ELEGIA TERCERA.

HErmoſo dueño de mi triſte vida
Aquien ofrece culto reverente
Avn mas que laſtimada agradecida.

Mil años á aviendo ſola mente
Ocho meſes ſeis dias y diez horas,
Que muero por ſintir que vivo auſente.

Lo miſmo ſintiras ſi auſente adoras,
Verás que ſon los meſes ſiglos largos,
Y dilatados luſtros làs auroras.

Veras los daños con más ojos que Argos
Con mas oidos, que en el cielo eſtrellas,
Los deſengaños ſintirás amargos.

Mil años há que culpan mis querellas,
El destino del hado riguroso
Este fatal, y placidas aquellas.

Que comunico al campo lastimoso
La ingratitud, que en ansia se combierte,
Pisando su esplendor con pie dudoso.

Sin permitir la rigurosa suerte,
Que pueda assegurarle en el estribo,
Por no alcançar el bien de posseerte.

Tres pliegos son con el q̃ agora escrivo,
Despues que vivo ausente de tu gloria,
Despues q̃ en tanto a fan muriendo vivo.

Comienço a proseguir la dulce historia
De las postreras lineas del segundo
Refrescando con ella la memoria.

Dejaste la ciudad gloria del mundo
Hermoso Serafin, que ardia en ella,
Abrasado en amor raro y profundo.

Saliſte al fin de la ciudad mas bella
En la florida eſcuela jubilaſte,
Aurora del jardin del campo eſtrella.

A la ſombra devn arbol te ſentaſte,
La gloria fuiſte del jardin loçano
Iuriſdiciones fertiles honraſte.

Procuraſte, regalo ſoberano
Conſeguiendo quietud maravilloſa
De roſtro celeſtial divina mano.

Dexaſte liſongear lamano hermoſa,
Aſſegurando con igual partido
En lecho de jazmin cielo de Roſa.

Rendiſte al ſueño el principal ſentido,
Quien pudo ver el ſol pueſtoa la ſóbra?
Quien â viſto de dia el ſol dormido?

Arrogante quedó la Verde alfombra,
El peſo ſuſtentando luminoſo,
La belleça maior, q̃ al mundo aſſombra.

Mirando tu beldad el bosque vmbroso,
No se atrevia, de aficion turbado,
El jubilo mostrar afectuoso.

Pensativo quedó viendo el cuidado,
Con que todos el sueño te guardavan,
Mal recebido, pero bien guardado.

Ymitar el silencio procuravan,
Sin retoçar las flores mas suaves,
Las tiernas plantas sin luchar quedavan.

Paravan sin cantar las dulces aves,
Detenido el cristal suspenso y ledo,
Enseñava acallar con muestras graves.

Sabia enmudecer el viento quedo,
Cada qual el silencio parecia,
Poniendo todos en la boca el dedo.

Muerto el temor acada qual tenia,
Passando del temor de despertarte,
Plaça de possession, la profecia.

Desta ſuerte pudian contenplarte;
Aſi, los honorificos blaſones,
Llegavan obligados apagarte.

Y viendo repetir las turbaciones,
Muertos deamor, y de temor heridos,
A penas referi tales razones.

Divinos ojos, luz de mis ſintidos,
Adorno celeſtial de vn cielo breve, (dos.
Que hareis deſpiertos, ſi matais dormi-

Procurando llegar, con paſſo leve,
A poſſeer el bien de vn dulce acuerdo,
Eſſe cuello à ceñir, de alpina nieve.

Perdiendo la ocaſion el guſto pierdo,
Si el abraçarte fuera recordarte,
Lo que amante emprendi rezelé cuerdo.

Rezelé que a la dicha de abraçarte,
Ygualaſſen los gravidos enojos,
Cauſados del dolor de deſpertarte.

Alegrando del campo los deſpojos,
  Deſpertaron luzeros de la tierra
  Deſafiando al ſol tus bellos ojos.

Amanecieron publicando guerra,
  La puerta abriendo, con dorada llave,
  Al contento mayor q̃ el canpo enſierra.

Solo eſſa mano de jazmin ſuave,
  Si antes vfana, con el grave peſo,
  Quedó quexoſa ſin el peſo grave.

Preſo de amores, de ſaudades preſo,
  Como puede moſtrar mi triſte elegia,
  Guſtoſo bien, en funebre ſuceſſo.

Deſpertaron al fin con pompa egregia,
  Quedando mi aficion libre del fuego,
  Como el laurel que el cielo previlegia.

Ciego llegué, mas tan rendido llego,
  Que me alumbró ſu luz ardiente, y pura,
  Mas por rendido, que por verme ciego.

Surcando el alto mar de tu hermoſura,
La nave de mi amor, de amores muerto,
De tu piedad el puerto me aſegura.

En breve tienpo con felice acierto,
Siendo farol tus luzes peregrinas,
En ſus tranquilidades tomé puerto.

De tu hermoſura deſcubri las minas,
Ya ceñiendo eſſe cuello de alabaſtro,
Yá beſando eſſas manos criſtalinas.

Seguiendo agora ſanguinoſo raſtro,
El orden guardo del Criſtiano Alcides,
Luſtre de Avero, y gloria de Alencaſtro.

Del que abraçando eſtá Mavortes lides,
Qual ſuelen con afables teſtimonios,
Amantes olmos, a fecundas vides.

Del que los cãpos aſſombrava Auſonios,
Ya ſeguiendo el Hiſpanico eſtandarte,
O ya bebiendo nectares Aonios.

Del invicto Luis con quien reparte,
El mundo assombros, y la fama glorias,
Euterpe gracias, y proezas Marte.

Perdona detenerme en las vitorias,
Deste del Regio tronco estirpe claro,
Ganadas con fatigas tan notorias.

Favorecido de su heroico amparo,
No siento de la guerra las fatigas,
Procurando imitar su valor raro.

Alegranme las huestes enemigas,
Avn que procuren con rigor violento,
El valor imitar de las amigas.

Bramando el atambor me dá contento,
Viendo, que apelear el campo anima.
Talando la region del vago viento.

Regala me el clarin quando lastima,
Con gemidora boz el viento vano,
O brame el atambor, o el clarin gima.

El diluvio de balas deshumano
Me defiende del frio en el inbierno;
Y me ampara del ſol en el verano.

No me acobarda el militar govierno
Avn q̃ aſſombrãdo eſté confuria eſtraña,
Los Exes del Olimpo ſempiterno.

Nada me deſanima en la campaña,
O por que mi aficion me fortaleze,
O por que tu memoria me a compaña.

Solo el auſencia, eſtraña me parece,
En el marcial eſtruendo cadadia,
Solo el auſencia porfiando crece.

Temiendo el coraçon en ſu porfia,
Los que apuntando eſtà ſoberbios tiros,
Mil ſuſpiros de amor al cielo embia.

Ablandando del cielo los Zafiros,
Avn más finezas, que ſuſpiros bierte,
Pero, que más finezas, que ſuſpiros!

Quiſiera proſeguir con anſia fuerte,
Mas ay, que al deſear con fuerte aviſo,
Eſtorva el paſſo la tirana ſuerte.

A nueſtro GAMA, Portugues Narciſo,
A ſu conſorte luminoſa eſtrella,
De la ciudad del mundo paraiſo.

Al que de tales dós és copia bella,
Moſtrarás el dolor, que el alma ſiente,
Publicarás del alma la querella.

Si pudieres dexar quexoſa auſente
Si dexares amante laſtimoſa,
Del claro Guadiana la corriente.

Si vieres la del Tajo caudaloſa,
Entrar en la ciudad del Griego aſtuto,
Pagando el feudo al mar, con fé piadoſa.

Mereciendo llegar dueño abſoluto,
Del bizarro ademan haziendo alarde,
Leyes pudiendo dar, quien dá tributo,
Guardete el Cielo, por q̃ a ſy ſe guarde.

CANCION PRIMERA.

Dichoſo aquel, q̃ cõ quietud ſobrada,
La dulce ſoledad goça deſpacio,
Alcançando favores ciento aciento;
Huiendo al fin, con planta acelerada,
Del ſoberbio tumulto de palacio,
Donde la confuſion vive de aſſiento.
No embia el penſamiento,
A donde con ſpiritu anhelante,
Vn tiempo cortegiante,
La mar ſurcava debaxios llena,
Donde a coſtumbra ſer blanda ſirena,
La que és tirana Arpia;
Donde la confuſion ſirve de guia.

Con poca preſuncion con gloria mucha,
Lleno de amor, y falto de temores
Piſa del campo los deſpojos graves;
Abſorto mira ſi ſuſpenſo eſcucha.
Mira la mas hermoſa de las flores,
Eſcucha la mas dulce de las aves,

Las Muſicas ſuaves,
Del Rui ſeñor, que adeſpertar combida,
La fuente mal dormida,
La beldad mira de la Roſa pura,
Manteniendo, de gravida hermoſura,
Los ojos ſuſpendidos,
De metrica armonia los oydos.

En cultivar el campo ſaludable,
A donde la verdad triunfando reina,
Ocupa vfano ſu familia toda.
Y deſpues que el arado infatigable,
La tierra que ſurcó, regala y peina,
Del jugo el tardo buey deſacomoda
Tal vez el miſmo poda,
El ramo inutil de la vid fecunda,
Vé la humildad profunda,
Con que atada deſpues la vid repoſa,
La vid, que deſeava para eſpoſa.
Algun olmo biudo,
Lleno de amor, y de favor deſnudo.

Coronados de eſpigas, y racimos
Lleñan el campo de beldad loçana,
El Iulio y el Agoſto placenteros.
Recibe de los dós, frutos opimos,
Hecha en las cubas exprimida grana,
Oro trillado guarda en los graneros;
De timidos corderos,
Provechoſo eſquadron, al monte en
bia,
Quando amanece el dia;
Blanquea el Orizonte comarcano,
Qual ſi fuera el Trion de nieve cano.
A ſer el monte viene
Emulacion del Candido Pirene.

Con planta liberal, con planta leve,
Diſcurre el valle, quando los otoños,
Suelen colmarle de ſilveſtre fruto:
Mucha dulçura coge en tienpo breve.
Blandas bellotas, faciles madroños
Dulçura de quien es dueño abſoluto

El placido tributo,
De los madroños aprovar empieçá
En la inculta maleza,
Y las bellotas en la fuente elada,
Provando luego ſu conſorte amada,
Del fruto las premiſſas
Creſpos madroños, y bellotas liſas:

Al pié ſentado de la fuente fria
Aquien las plantas ſirven de doceles
Come tal vez, y cena ſi le aplace.
El vino añejo, en el agoa enfria,
Tendiendo los mas candidos manteles,
En la eſmeralda, que en el campo nace,
El hambre ſatisface,
Guſtando aquello que giſó ſu eſpoſa,
Honeſta como hermoſa,
(Que ſin honeſtidad no ay bië humano)
Saſonadas viandas come vſano;
Viandas no compradas,
Con amor ofrecidas y guiſadas.

Adornando la meſa limpia y clara
El tierno requeſon puro y nevado,
Es el poſtre gentil que a ſoma en ella.
Alegre mira que ſu prenda cara
Honroſa embidia del candor elado,
Leuanta el requeſon, con mano bella;
Mas ſi procura vella,
Si adeviſalla vfano ſe abalança
Penſativo no alcança,
Viendo la eſpeſa leche juntamente,
Qual es la nieve elada, qual la ardiente,
Saber procura envano,
Qual es el requeſon, quãl es la mano.

Mirando la blancura en la blancura,
Como en már de jazmin, cielo de Roſa,
La dicha embidia de la leche eſpeſſa.
Y penſando cogerla (que ventura?)
Coge talvez la mano de ſu eſpoſa.
Del engaño ſuave no le peſa,
Nieve animada beſa,

Dando el amor licencia para ello
Come el requeſon bello
En plato de criſtal dulce, y ſabroſo
Publicando deſpues al dueño hermoſo
Que mejor le ſabia
Lo que beſava, que lo que comia.

Eſtima vſana la conſorte grave
El ſoberano amor del dueño amado,
Ardiendo ſu lealtad en llama viva.
El trato de los dós blando y ſuave,
No de arrogancia de blandura armado,
Enternece la fuente fugitiva,
La peña mas altiva,
A blandar ſuele, de los dós el trato,
El arbol mas ingrato,
Eſquivo aſſombro, q̃ engendró Peneo,
El ablandarſe tiene por trofeo;
Dando amoroſas ſeñas
Los arboles, las fuentes, y las peñas.

Sin temer de la ſuerte la amenaça
Ama del campo la quietud ſabroſa;
O ſoledad dichoſa,
O dulce ſoledad, quien no te abraça,
Viendo lo que grangea?
O corte, ó confuſion; quien te deſea?

CONCION SEGVNDA.

Al nacimiento del ſeñor Don Franciſco Baltaſar, Luis, Antonio de Gama hijo del Conde Almirante, que nacio en el Caſtillo de la Vidiguera el primero de Março de 1638.

ESCUTAY, bello Infante, o Zelo puro,
Do mais Conſtante amor, o ardente Zelo,
De hum coração, que tanto vos adora,
A fineza mayor, Infante bello,
Ouvi do amor caracter, que ſeguro,
Sempre no coração habita e mora.

Neſte prado, que agora
Por açucenas veſte
Eſtrellas do celeſte firmamento,
Que imitando o celeſte,
Mais envejoſo, e menos envejado,
Se julga ceo, e ſe duvida prado.
Ouvi de minha voz obrando acento,
Nao leve o vento não, de tenha o vento

Bem como a roixa luz q̃ amanhecendo,
Dourando campos, e bordando montes,
Enche a terra, e o mar de fermoſura;
De ſaſſombrados deixa os Orizontes
A tunica funeſta desfazendo,
Sepultando da noite a ſombra eſcura.
Aſſi voſſa luz pura,
Desfez em breve eſpaço,
As trevas do temor, tornando em breve,
Eſte Caſtello, paço,
Corte eſta villa, que ſeu bem publica,
Ficando o paço vfano, a corte rica

Parado ja do ſol ocarro leve,
Que mais q̃ eſcumas ja, confuſoens bebe.

Vivei por que imiteis agrão façanha,
Do primeiro Almirante eſclarecido,
Nos anaés da memoria rubricado.
Aquelle que imitar ſoube atrevido,
O q̃ pode alcançar com gloria eſtranha,
O deſejado veo, o veo dourado.
Aquelle, que adornado
De esforço peregrino,
Vio do luzente ſol abella cama,
Oleito Criſtalino,
Aquelle que, com glorias ſingulares,
Abrio caminho em mais remotos mares,
Subio ſeu nome á mais eterna fama,
O ſegundo Iaſão, Vaſco da GAMA.

Vivei dando eſperanças ao deſejo,
As piſadas ſegui con gloria ſuma,
De quem piſando eſtrelas vive agora,

F

Do conde voſſo Avó, Portugues Numa,
Que foi duas vezes do dourado Tejo,
Aver as prayas da Luzente Aurora.
De aquelle por quem chora,
O Ganges deleitoſo,
Por quem ha de chorar o ameno rio,
Em quanto o ſol fermoſo
Nacer em berço de jazmins ardentes,
Morrer em tumba de criſtais luzentes.
Em quanto o luminoſo ſenhorio
Por coſtume nacer, morrer por brio.

Vivei por que ſejais, excelſo GAMA,
Aplaudido não ſó do Luſitano,
Dos mais remotos climas aplaudido.
Por que ſejais retrato ſoberano,
Do Códe voſſo pay, em quem derraſ[illegible]a,
A docta erudição nectar florido.
De quem foy conduzido,
O mais doce deſvelo,
Que Adonis deſejou, q̃ vio Narciſo.

O ſerafim mais bello,
Da quelle paraiſo da cidade,
Da quella gloria a maior beldade,
Da quelle eſpanto, o maior aviſo
O maior bem da quelle paraiſo.

A quella ſoberana fermoſura,
Por quem o Tejo convertido en magoas,
Berte ſuſpiros, q̃ a memorias deve,
Ficando ſaudoſas ſuas agoas,
Que beijando ſeus pés de neve pura
Regalava ſuas mãos, de pura neve.
A quem com paſſo leve,
Tantas vezes correndo
As ninfas de criſtal, as ninfas bellas,
Mil capellas tecendo
De fermoſo jazmim, de branca roſa,
Poſtas em Niſe, ninfa mais fermoſa,
Pareciāo de aljofres as capellas,
O Ceo de flores, e o jardim de eſtrellas.

Canção ſe valer queres,
Não ſubas arrogante deſcobrindo
Da belleza os poderes,
Os da humildade podes hir abrindo,
Com ſeguro deſvelo,
A os pés te poſtra deſſe Infante bello,
Abraçando a humildade,
No templo viviras da eternidade.

DECIMAS.

INgrata y bella Madama,
Angel de rigor veſtido,
En cuyos ojos, Cupido,
Los coraçones inflama:
En cuya abraſada llama,
Incendio de coraçones,
Suele apuntar los arpones,
Que en el aljava ateſora,
Vn Portugues, que os adora,
Os eſcrive eſtos renglones.

Han me dicho, que dezis,
Que ſon necedades vanas,
Querer yo lleno de canas,
Ser Macias en Paris.
Si en ello bien advertis,
No ſe ſi aveis aſſertado,
Siendo de vós adorado,
Quien peina ageno cabello,
Pero direis (Angel bello)
Que es ſuyo, pues lo há comprado.

Como, como os ſatisfizo,
Si el que le adorna compró,
El Monſieur, que bebio,
Deſſos ojos el hechiſo,
Si a quel le traye poſtizo,
Deberle yo mejor fuera;
Que ſi bien ſe conſidera
Si Madama, mejor és,
Con canas vn Portugues,
Que vn Frances con cabellera.

Obligado del rigor
Que vueſtra beldad me ofrece,
No digo que no merece
El Frances, vueſtro fabor.
Buſcando tretas de amor
Vueſtro amante no aniquilo.
Es de la deſtreza eſtilo,
Siendo advertimiento claro,
Quando ſe acude al reparo,
Herir por el propio filo.

Reſpondereis, no lo ignoro,
Que ſi en vueſtra caſa entrara,
En vn ſoneto os pagára,
Lo que el Frances paga en oro.
Que no es vn papel, teſoro,
Pueſto que mueſtre en efeto
La ocupacion de vn diſcreto,
Que amais del interes preſa,
Media piſtola Franceſa,
Más, que vn Eſpañol Soneto.

Que avn que regale el ſentido
Alguno que oido aveis,
Vn ardite no dareis
Por el verſo mas ſubido.
Que pueſto que aveis ſabido,
Que ſon por modos diverſos
Pedaços de oro los terſos
Del ſentido dulces laços,
Tanto eſtimais los pedaços,
Como aborreceis los Verſos.

Direis, dando mil razones,
Que la digreſſion más nueva,
Es coſa que el Viento lleva,
En vn papel con renglones.
Que no puede los doblones,
Que al fin mas peſados ſon,
Que la mejor digreſſion
Es dar avn talego alcance;
Que mas que vn largo romance
Peſa vn ligero doblon.

Yo ſe que menos peſara
Piſado de vueſtros piés,
Si el amor, no el interes,
La fé que os tengo eſtimára.
Si eſſa beldad no mirara
Del oro la calidad;
Si mirara eſſa beldad,
Que no ai riqueza en lavida
Como amar con fé devida
La fé de vna voluntad.

De mirar no me dexeis,
Avn que airada me mirais,
Que ſi quando veis matais
Reſucitais, quando veis.
Si a queſto no conoceis
Yo ſe, yo ſe; no es mentira.
Que quando el Coraçon mira,
En vueſtros ojos ſu eſtrago
Tiene el rigor por halago
Y por liſonja la yra.

Si el rendimiento aſſegura
Moſtradme eſſa vueſtra cara
Falteme ſu piedad rara
No me falte ſu luz pura.
Vea yo tanta hermoſura,
Avn que más rendido quede,
Que ſi de limite excede
Madama, en atormentarme,
Quien pudo deſbaratarme
Tambien ſocorrerme puede.

Si en aqueſto coreſponde
A lo que os pido, advertid
Que ſea en a quel Madrid,
Que de Paris no ſe eſconde.
No en el mar del curſo, adonde,
Con el aire de contento,
Tantos bajeles, ſin cuento
Suelen ſienpre navegar
No quiero ver otro mar
Pues beo el de mi tormento.

Dexad Francesa gallarda
Que os vea en puerto seguro.
O Como este bien procuro?
O quanto esta gloria tarda?
Si el deseo se acobarda
Quando os veo; quando os veo,
Cobra fuerças el deseo,
Rendido, y puesto por tierra.
Y buelve a la dura guerra
Como el Tanjarino Anteo.

ROMANCES.

I.

EN vna inculta maleza,
Con pretensiones de bosque,
Despues que en el campo habita
El milagro de la Corte.

Recostada, al pie de vn fresno,
Estava durmiendo Cloris,
Por no herir con dos saetas,
Por no abrasar con dos soles.

La ſombra de vn freſno humilde,
Embidia cauſava entonces
A la de vn roble vezino,
Siendo Pirineo roble.

Mientras los ojos deſcanſan,
Aſſalta los pies inmobles,
Flecha de criſtal, que al campo,
Arroja el arco del monte.

Fluctua el piè combatido,
El peligro reconoce,
Que ſi el aſſalto és de perlas,
No es el reparo de bronze.

Acuchillado el reparo
De repetidos aljofres,
Anevadas plantas, ſirven
Zeloſias Etiópes.

Deſnudo el airoſo pie,
Al terſo Criſtal ſe opone,
Golpeando tiro, a tiro,
Y tirando golpe, a golpe.

Desbaratado el arroyo
Huye conplantas velozes,
Quedando dueños del campo
Sinco luzientes harpones.
Despiertos los dos luzeros
Más bellos, que havisto el orbe,
Puesto que el sol bierta rayos,
Avn que el Alva perlas llore.
Que no puede aver Aurora,
Como el alva de sus flores,
Ni sol como el de sus rayos,
El sol, y el alva perdonen.

II.

Divino impossible mio,
De que sirve lo que adoro,
Si a penas la gloria veo,
Quando el desengaño toco.
Mirasme risueña, y luego
Armas de desden el rostro,
Como el socorro es acaso
No hago caso del socorro.

Reconozco el bien, que miro;
Pero tambien reconozco,
Que tus ojos me dan vida,
Para matarme, tus ojos.

Ser la beldad rigurosa,
Es de la belleça opróbio;
Ser piadosa la hermosura
Vale mucho, y cuesta pocó.

No encubras, divina Filis,
La luz de tu cielo hermoso,
Desculpen todos mi muerte
Sabiendo la causa todos.

No pienses que por guardado
esse esplendido tesoro,
Hade ser solo inmortal,
Avn que es peregrino solo.

La màs guardada belleça
Anega del mundo el golfo,
Estando sienpre en el mundo
Vn mar anegando el otro.

La Emperatriz de las flores,
Cercada de archeros propios,
Desmaya, al golpe del hierro,
O del Aquilon al soplo.
El vltimado suspiro
Combierte en sombra el adorno,
En buelve la nieve en humo,
Y buelve la grana en polvo.

III.

Al pie de vna clara fuente,
A quien regala vn laurel,
Siendo tan afable ya,
El que tan ingrato fue.
Sintiendo estava Fileno
De su pastora el desden,
Aviendo sido estimado
El que aborrecido es.
Su amor emplea en Daliso,
Que al valle ha venido ayer,
Vn pastor de más ganado,
Pero no de tanta fé.

No habla mal de la paſtora,
Aquien eſtima cortés,
Que no ſuelen vivir juntos,
Dezir mal, y querer bien.

No ſe quexava Fileno,
De ſu ingratitud cruel,
Quexavaſe de la embidia,
Que deſpierta el interes.

Injuſtos zelos, deſia,
Triſte vida he de tener,
Con vos, y ſin Feliſarda
Mirad con quien, y ſinquien.

Mal conforman los rigores
Con el nombre que teneis,
Vſurpais del cielo el nombre,
Pero no guardais la ley.

Con el nombre, que vſurpais,
Obras del ynfierno hazeis,
Si no ſois ynfierno, Zelos,
Demonios deveis de ſer.

Acabad ya de acabarme
Muera vn trifte de vna vez,
Como quereis, que padefca,
Acabar me no quereis.

Sufrid coraçon fufrid,
Arded coraçon arded,
Que al fin nacieron de vn parto
El amar y el padecer.

IV.

O quanto a fintido Fabio
El aufencia de fu Aónia
Divino milagro al mundo
Angel en humana fórma.

Tan loçana, que pudiera
Contender con las tres Diofas
Mereciendo juftamente
El pomo de la difcordia.

El aufencia, y la fortuna
Contra fu efperança arrojan
Efta vn diluvio de penas
Aquella vn mar de congoxas.

Entre las penas, anhela
Y fluctua entre las ondas,
Hasiendo de la esperança
La tabla que abráça angosta.

Buelta en extasis la vista
Con que el alma al pecho infórma,
Desde el golfo de su peña
Mira el puerto de su gloria.

El dulce puerto contempla
Mas no le alcança, que importa
Para alcançar, mucha dicha,
Para Contemplar muy poca

Estrañamente padece
Y confusa mente llora
Desde que el sol duerme en vidros
Hasta que despierta en Rosas.

Con justa causa suspira
Ausente del bien que adora
Considerando que tarde
El bien perdido se cobra.

V.

En vna Vmbrosa Espesura,
Que la primavera alegre
Entapiçó para alcoba,
O vestio para retrete.

Sentada vna pastorzilla
Alpie devn alamo verde,
Vivas lagrimas derrama
Animadas perlas vierte.

El bosque aquien autoriza,
El prado aquien enriquece,
Si por sol la saludavan
Yá por aurora la tienen.

El pecho siente abrasado
Del rayó terrible y fuerte,
Que la tempestad de ausencia
Arrojo para encenderle.

Siente faltarle su amante
El que tan injustamente
Fue robado a Lusitania
Como a Frigia Ganimedes.

No quiere que nadie entienda
El tormento que padece,
Que como no ha de templarse
No es bien que llegue a saberse.

Entre paredes de yedras
A quexarse no se atreve,
Por que sus penas no escuchen
Que al fin oyen las paredes.

La causa del daño esconde
Puesto que esconder no puede,
Que tambien a las deidades
Trata el hado con desdenes.

Ausente vive, y quexosa
Sienpre amante y firme sienpre
Menos quexosa, que firme
Y más amante, que ausente.

VI.

Espejo de las flores
Arroyo Cristalino
Faetonte despeñado
De aquel Soberbio risco.

A donde vâs corriendo
Por esse ameno sitio
De ti mesmo, assombrado,
Huyendo de ti mismo.

Mira que descansando
El Ebro fugitivo,
Entre espadañas verdes
Agora vá dormido.

Mira que Enamorado
Del Zefiro lascivo,
Parece mar de Rosas
Siendo golfo de vidro.

A braça el manso viento,
Imita el fresco rio
Y sabras a que sabe
De amor el dulce hechizo,

Si fervoroso corres
Al centro apetecido
Acobardado teme
Segundo precipicio.

Si del ausencia sientes
Los golpes repetidos,
Tambien ala garganta
Tengo puesto el cuchillo.

No pienses que tu solo
Estas de ausencia herido,
Yo tambien vivo ausente
Si por ventura vivo.

Yo tambien idolatro
De belleça el prodigio
El serafin mas bello
Que el vniuerso ha visto.

El Angel mas hermoso
A todos preferido
En a quel cielo humano
Retrato del divino.

En la gloria del mundo
Donde el Tajo es Narciso
Donde se ostenta el Tajo
Más vfano que el Nilo.

Mas que el Nilo dichoſo
Que ſi aquel á ſalido
Del paraiſo , eſte
Entra en el paraiſo.

De vna miſma manera
Los dós nos afligimos;
Auſentes aſombrados,
Amantes perſeguidos.

Pero tu , que ventura,
Con ſaludable aviſo
De que ás de abraçar luego
El centro eſclarecido.

Yo ſin alcançar , quando
Ageno de peligro
He de verme en el cielo
De quien Atlante he ſido.

Yo triſte en tanta auſencia
Paſando de contino,
Momentos que ſon años
Y dias que ſon ſiglos.

Si en este bello campo
En quien de los Eliseos
Con caracteres de oro
Se mira el nombre escrito.

Alguna vez entrego
Al sueño los sintidos
De vn Argel fatigado
Que me tiene cautivo.

Imagino Soñando,
Con que amor lo repito,
Con que aficion lo siento,
Y con que fé lo afirmo.

Que venturoso toco
El bien por quien suspiro,
Que con tiernos abraços
Mi Ventura confirmo.

Que como dulce abexa
En el jardin florido
Del angelico rostro
Las açucenas libo.

Que del clavel que afrenta
Los Rubies mas finos,
Lo que en finezas pago
En alientos recibo.

Que beſo de vnas manos
Aquel teſoro vivo,
Con quien atribulada
La nieve, pierde el brio.

Con quien, pueſto que venga
Al mas candido armiño
El ampo de la nieve
Suele quedar vencido.

Que al fin loco de amores
Aquella beldad miro,
Que beo aquel milagro
De diſcrecion y abiſo.

Mas ay que deſpertando
Sin ver el bien que eſtimo
Creo que me ha dexado
Que ha oydo imagino.

Como ſaudoſo lloro,
Como amante ſuſpiro
Doi bozes como loco,
Grito como perdido.

Devna prolija auſencia
Buelvo al cruel Martirio
El deſengaño ſiento
De mi tormento eſquivo.

Reconozco en efeto
Bolviendo ami juizio,
Que fue ſueño el alago
Que fue ſombra el Cariño.

Buelvo alfin amirarme
Sin mi dueño y con migo,
No ſe como no muero
Quando ſin el me miro.

Perfetamente adoro
Y triſtemente vivo;
El amor y la dicha
Raras vezes ſe han viſto.

EL MARTIR DE ETHIOPIA

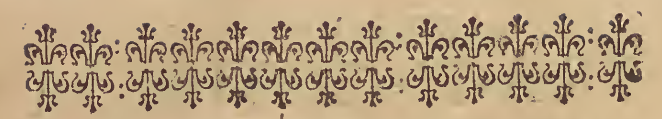
TRAGI-COMEDIA

DEL CAPITAN MIGVEL BOTELLO DE CARVALLO.

Representola Antonio de Prado.

HABLAN EN ELLA.

Don Estevan de Gama Governador de la India.
Don Christoval su hermano.
Don Iuan de Meneses.
Martin su Lacayo.
Don Luis de Noroña.
Dona Leonor Dama.
Flora su Criada.
El Embaxador de Ethiopia.
La Reyna.
Un Criado de Don Estevan.
Aly general del Turco.
Tres Capitanes Turcos.
Un soldado.
La Fama.



ACTO PRIMERO.

Salen, Don Iuan y Martin.

D. Iu. LA ocaſion no puede ſer
más aguſto del deſeo,
lo que eſtoy viendo no creo.
Mar. Poco llegan a valer
los conſejos que te doy,
D. Iu. no tienes que a conſejarme
ſi procuras apartarme
de lo que adorando eſtoi,
de la beldad que conquiſto
hecha de Roſa y jazmin,
del mas bello ſerafin,
que humanos ojos han viſto.
Mar. Detente ſeñor, eſpera,
advierte,
D. Iu. no ay que advirtir,

a Leonor hede ſeguir;
Es Leonor la propia esfera
a donde amor me ſubio:
Quiero a Leonor mas que ami.
Mar. Sabe que la adoras?
D.Iu. Si.
Mar. Hablaſte con'ella?
D.Iu. No.
Mar. Mira lo que dizes;
D.Iu. Digo,
Que bien ſabe, no ay dudar,
Que a ſu beldad ſingular
ſiendo mi aficion teſtigo,
ſiendo mis ojos juezes,
rendi el alma por deſpojos.
Mar. Quien ſe lo há dicho?
D.Iu. Mis ojos,
ſe lo han dicho muchas vezes;
No es divina ſu hermoſura?
Mar. Mira que viene con ella
ſu hermano, y mira.
D.Iu. No es bella?

No es ſu roſtro,
Mar. Que locura!
D. I. El retrato mas loçano
de los mas floridos meſes?
M. Si eres Portugues Meneſes,
conſidera que ſu hermano,
es Portugues y es Noroña.
Es noble y tiene valor
que puede ſer (ſi ſeñor,)
que buelto en viva ponçoña,
arrojando vivo fuego,
de ſu honor eſcrupuloſo,
tire revez de zeloſo,
como porrazo de ciego.
Vê llegando poco apoco
no repare en ti ſu hermano,
D. I. Quien ama rezela envano.
M. Por eſſo el amor és loco,
D. I. Loco el amor!
M. No lo vêz
D. I. Diſcreto ſeras ſi amares.
M. Deſeo que me declares

tres coſas.

D. I. Pregunta pues.

M. Por que le ſuelen pintar
niño al amor, ſiendo viejo.

D. I. Por que no admite conſejo,
quando ſe empeña en amar,
ſufriendo penas y enojos,
padeciendo, y ſuſpirando;

M. Y por que tan ciego, quando
penetran tanto ſus ojos.

D. I. Por que de amor la aficion,
nunca el deſengaño vê.

M. Y tan deſnudo por que?

D. I. Por que lo eſtá de razon.

M. No has dicho mal, pero no
es bien que te acerques más.

D. I. Que muerto de miedo eſtas.

M. Yo muerto de miedo, yó,
puedo eſtar de temor muerto.
ſoi Portugues?

D. I. Quien lo duda.

M. Eres mi Amo?

D. Iu. No ay duda.
Mar. Llamome Martin?
D. Iu Es cierto.
Mar. Como ha de temer vn hombre,
que al fin tu criado es,
vn hombre, que es Portugues,
y tiene de Marte el nombre;
Siendo juntamente loco
pues no ſabe qués amor?
Sale Doña Leonor y Flora con mantos y con ellas Don Luis.
Mar. Que bella ſale Leonor,
D. Iu. bella ſola mente es poco.
Mar. No ay belleza que la yguale.
D. Iu. Eſſo no negaré yo;
Mar. Como diras que ſalio,
D. Iu. Como quando el alva ſale,
rompiendo el velo nocturno,
y diziendo al dia amores,
bañada en agoa de olores,
deſde el Cabello al Coturno.
Mar. Dichoſo en amarla fuiſte,

ya ſiento lo que es amor.

D. Lu. Que te parecio Leonor
lo que de la ciudad viſte.

Leo. Vn traſunto milagroſo
del Cielo, vn retrato breve,
compueſto de roſa y nieve,
en quien el arte famoſo,
Quiſo poſtrar, poner quiſo,
lo natural a ſus pies;
la gloria del mundo es,
de la tierra el Paraiſo,
el que en ella reſplandece
con pompa, y con mageſtad,
es la mas bella ciudad.

D. Lu. Bien la fama la engrandece,
pues con retumbantes écos
publica que en Aſia, és Goa,
como en Europa Liſboa,
como en Africa Marruécos.
Que te parece el palacio
del Governador?

Leo. Me abiſa,

que no he de juzgar depriſſa,
lo que he de admirar deſpacio.
Fabrica tan eminente,
Se alaba quando ſe admira.
D.Iu. De ſus bellos ojos mira
la beldad reſplandeciente,
veras, que dexando ciego
al ſol el ardiente enſayo,
deſafian rayo, a rayo,
eſcurecen fuego, afuego.
M. Encarecimiento eſtraño.
D.Lu. En eſta eſplendida ſala,
que ala mas viſtoſa yguala,
florida eſtacion del año,
que con fragancia mas tierna,
haze del adorno alarde,
há de hablar aqueſta tarde,
el Gama, que nos govierna,
al Embaxador que vino
del Preſte Iuan.
D.L. Quien miró
tal bizarria, quien vió

ſugeto tan peregrino.
D. Lu. Y por que obligado eſtoi;
acompañarle cortés,
no es bien, que ſiendo quien es;
falte, Leonor; aquien ſoy.
Queda con Dios. *Vaſe Don Luis*
Leo. El te guarde.
Flora. Don Iuan eſta aqui ſeñora:
M. Agora puedes, agora,
haziendo viſtoſo alarde,
exagerar tu aficion,
ſu deſeo engrandecer,
agora puedes coger,
del copete la ocaſion.
Llega pues, no eſtes turbado.
Leo. Que viene hablarme ſoſpecho.
D. I. ſi amor que aſſiſte en el pecho
en vivo fuego abraſado,
Leo. proſeguid; turbado llega.
D. I. Lo que he de dezir no sê,
Leo. hablad pues,
D. I. como podrê,

ſi eſſe reſplendor me ciega.
Si me ofende el ſol que ſale,
por entre eſſa nuve eſcura,
y ſi aqueſſa mano pura
no me ampara, ni me vale.
Si lo que el alma pretende,
por impedir ſe deſvela,
ſi aqueſſe fuego me yela,
quando eſſa nieve me enciende.

Leo. Que pretende el alma ver.

D.Iu. El roſtro mas ſoberano,
ſi agora eſſa blanca mano,
llega la nuve aromper.
Si de vn roſtro celeſtial,
que cubren nuves eſpeſſas,
deshazen la ſombra aqueſſas,
ſinco flechas de criſtal.

Leo. Si mirando aveis de arder,
y ſi ardiendo aueis de elar,
quien os obliga amirar,
ſi os a de abraſar el ver.

D.Iu. De que os eſpanteis me eſpa--

Leo. Quien puede obligaros; quien?
D.Iu. la fuerça de vn querer bien.
Leo. Tanto quereis?
D.Iu. quiero tanto,
que abſorto me conſidero,
metido en mil confuſiones,
ſi en algunas ocaſiones
quiero ſaber quanto quiero.
Tanto, que ſi el pecho apura
lo que la memoria ſiente,
el cuidado ſe arrepiente,
ſi el ſintido ſe aſegura.
Tanto, que abſorto el ſintido,
y ſuſpendido el cuidado,
no vivo de aſegurado,
ni muero de arrepentido.
Leo. Si lo que dezis hazeis,
ſi eſtimais lo que ſintis,
ſi amais como repetis,
dulce mente padeceis.
D.Iu. Aſſi el alma ló pregona.
Mar. En la eſtacada me eſpera

la ſerviente compañera
ſi ês guerra amor, que apriſiona,
los ſintidos dulce mente,
por que no llegue aturbarme,
quiero animoſo enſayarme,
galante airoſo y valiente,
fixar la planta animoſo,
tentar valiente el azero;
poner galante el ſombrero,
y terciar la capa airoſo.

Leo. Quien vio finezas mayores.

D. I. Mui bien la ocaſion logramos amor.

M. Mientras mueſtros amos
eſtan hablando de amores.

Flo. Que procurais!

M. Merecer
hablar ſeñora con vós.
No parezcamos los dós,
vós muda ſiendo muger,
yo Cartuxo, ſin ſer monje;
que dezis, que reſpondeis?

No me hablais?
Flo. Não vos chegueis
tão perto, falai de longe.
M. Falarei minha señora
e sera de amor tambem,
Flo. Vos de amor, quem sois,
M. Sou quem
soube de amor inda agora.
Quem desses belos cabellos,
nas prizões se quis meter,
quem deseja de colher,
nesses vossos olhos bellos,
de sua esperança o fruito,
quem, rendido avossos pés
há pouco que he Portugues,
sendo Portugues, ha muito.
Flo. Saber quisera. *M.* Prossiga
sierre la puerta al temor.
Flo. Aquien devo tanto amor
M. quiere que el nonbre la diga
antes que la deuda cobre,
Flo. si puedo obligarle a tanto,

Mar. el nombre tengo del ſanto
que dio media capa al pobre.
F. Media capa,
Mar. ſi ſeñora,
F. que piedad y que nobleça.
Mar. era entonces la probreça
ſoçorrida, pero agora,
no ſolo nó ſe remedia,
avn que alguna capa ſobre,
dando le la media al pobre,
quitan le al pobre la media.
F. Su nombre he ſabido ya
Mar. yo agora.
F. proſſiga, acabe.
Mar. Quiero ſaber a que ſabe,
la reſpueſta que me dá
Leo. es vueſtro amor peregrino
F. eſcuche y ſabra quien ſoy.
D.Iu. tan enamorado eſtoi,
como el ſugeto es divino.
Tiene ſu heroico valor,
de mi libertad la llave.

Leo. Premia vueſtro amor
D.Iu. no ſabe,
lo que os reſponda mi amor.
Si me mira tierna mente,
de ſu amor haziendo alarde,
tirana mente cobarde,
de miràrme ſe arepiente.
Ofendido , y obligado,
ſiento con igual partido,
mueſtras de favorecido,
con aſſomos de olvidado.
Si de quexarme me alexo,
de acreditar me no acabo,
ni de querido me alabo,
ni de olvidado me quexo.
Leo. La que os mira vergonçoſa,
por aficion ſe govierna,
quien duda ſi os mira tierna,
que os eſtima deſdeñoſa.
D.Iu. Eſſo dezis
Leo. quien lo ignora,
pues de ſu mirar ſe ynfiere,

que si quando os mira os quiere,
quando no os mira os adora.
Que si los ojos retira,
es de verguença, en rigor,
que al fin os mira de amor,
y de verguença no os mira.

D.Iu. Sugeto a vuestra raçon,
a vuestra beldad rendido,
dueño del alma querido,
manifieste el coraçon,
que no puede desear
mas gloria, que enloquecer,
con lo que ha llegado a ver,
con lo que pudo escuchar.
Vn més avra Dueño amado,
que aprendi a sufrir (ay Dios)
aquel disfabor, que en vos,
ymaginava el cuidado.
Ya no sê lo que sufri,
ni lo que he aprendido sê;
En vn momento olvidê
lo que en vn mês aprendi.

que vn pecho que ſabe amar
en la gloria de vn momento,
no ſolo vn mês de tormento,
mil ſiglos ſuele olvidar.
Si temi vueſtro rigor
Deſculpareis mis deſvelos,
quês batalla de rezelos,
quãdo es perfeto el amor. *Deſcubreſe*

L. Como he de poder negaros,
llegando tanto a deveros,
la eſtimacion de quereros,
la obligacion de eſtimaros.

D. I. Poned a la gloria pauza.

L. Como he de negar que ſiento
más que propio, a quel tormento,
que ſufriſteis por mi cauſa.
Que vn animo, que merece
ſi Don Iuan, nombre de honrado,
más ſiente la que ha cauſado,
que la pena que padece

D. I. tantos fabores me abiſan
que procure en dichas tantas.

L. Que intentais puesto a mis plantas,
D.I. besar la tierra que pisan.
L. Si olvidareis tanta fée,
D.Iu. tarde olvida quien bien ama.
Mar. Flora dize que se llama
Flo. de que se espanta, de què? *descubresse.*
Mar. Si es flor, marchita estara, *aparte*
bien es que se llame Flora,
quien tanta gracia atesora,
quien resplandeciendo esta;
con pompa tan soberana;
quien del jardin del amor,
es la mas hermosa flor,
compuesta de nieve, y grana.
L. A Dios don Iuan.
D.Iu. Si me dais
licencia,
L. que pretendeis,
D.Iu. quando obligado me veis,
que os acompañe estrañais;
No estimais la compañia.
L. Con migo iré muy segura.

D.Iu. No dexe vueſtra hermoſura,
quexoſa la corteſia,
no rompa el vrbano trato,
que os acompañe dexad.
Leo. Rompaſe la vrbanidad,
no ſe eſcurezca el recato.
que ſi alguno ha de ofenderſe,
es mejor (no ai que dudarſe)
la vrbanidad eſtragarſe,
que el recato eſcureceríe.
D.Iu. Siendo aſſi quedarme quiero
Leo. a Dios pues.
D.Iu. A Dios.
Leo. Ven Flora.
F. Ques lo que ſientes ſeñora.
Leo. Siento que de amores muero,
que voi de amores Zeloſa,
que loca y perdida voi,
ſiento que ſentiendo eſtoi,
quês todo vna miſma coſa. *Vaſſe.*
Mar. Como ſin hablar te vâs.
Flo. Deſta ſuerte,

M. oye, eſpera.
Flo. Que quieres,
Mar. ſaber quiſiera
ſi has de olvidarme,
Flo. jamás.
Mar. Dichoſo amante ſeré,
pues no he de ſer olvidado.
Flo. Si de ti no me he acordado
como olvidarte podré. *Vaſe.*
M*ar*. ay tan eſtraño rigor,
puede aver crueldad tan rara.
D. Habla mas bajo, repara
que ſale el governador
lleuando a todos la palma.
M*ar*. Y con vn hombre a ſu lado
de Azavache fabricado,
ſi ay Azavache con alma.

Salen el Governador Don Eſtevan de Ca[illegible] y aſu lado el Embaxador de Ethiopia, y de la otra parte Don Luis de Noroña con acompañamiento. Caminando los dos deſpacio

hazia donde eſtará vn docel con dos ſillas yguales y ſolo el Embaxador ha de eſtar cubierto delante del governador.

mucho el Gama le reſpeta.
D. *I.* Del Rey de Ethiopia es,
Embaxador el que ves.
M*ar.* Es de la noche eſtafeta,
ſiendo de ſu esfera propia,
Ques lo miſmo, ſegun creo,
ſer de la noche Correo,
que Embaxador de Ethiopia.
Bien puede aqueſte dezir,
avn que neglo ſomos gente,
ſin duda quês deſcendiente
del Rey, que quiſo ſeguir,
de la eſtrella el arrebol,
que llevo con grave enſayo,
vna eſtrella por lacayo,
ſaliendo abuſcar el ſol.
De limite juſto paſſa
la gravedad que há moſtrado,

ſientanſe los dos

vive Dios que ſe ha ſentado,
como pudiera en ſu caſa.

D. I. Bamos pues ſin eſcuchar
lo que yntenta proponer.

Mar. Si en Arabigo ha de ſer
de que ſirve el eſperar *Vanſe.*

Emb. valeroſo Don Eſtevan
cuyas inſignes vitorias
las mayores tiraniçan
de los ceſares de Roma.
Hijo del ſegundo Vliſſes,
primero Iaſon de Europa,
del que agora inmortal vive,
piſando eſtrellas agora.
Sabiendo El Rey de Abaſia,
Emperador de Ethiopia,
que los ſoberbios humillas,
y que los humildes honras.
perſeguido injuſtamente,
del Otoman, que a ſu coſta,
mil trofeos acredita,

que ſus

que ſus Eſperanças logran.
Me manda a que te refiera,
lo que ſu ſoberbia apoya,
atemorizando aquella
criſtiandad tan laſtimoſa,
que aſombrada de ſu furia,
apenas aliento cobra,
para tornar á ſombrarſe,
corto alivio del que torna;
Qual ſuele encendido fuego
en quien el Aquilon ſoplá,
que vivas centellas cria,
que fulgidas ſierpes forma:
con que injuria, con que abraſa,
la republica oloroſa,
regalo de la eſpeſſura
y del Zefiro liſonja.
Aquella que eſcurecia,

de Pancaya las aromas,
de Biſnagá los Diamantes,
y de Perſia las alfombras;
aquella que ateſorava

Las lagrimas del aurora,
repetidas hilo, ahilo,
y apuradas gota, agota.
No de otra ſuerte los Turcos,
eſcureciendo la gloria
de aquel ſoberano ymperio,
(ó quanto el alma lo llora)
a temoriçan , que pena,
a cometen , que deſonra,
aſſaltan, que deſventura,
deſbaratan, que congoxa,
quedando mas abraſada
mas ardiente la Etiopia
que quando, ay Cielos, ſe vio
toda eſcura y negra toda;
en aquel ynfauſto dia,
en aquellas triſtes horas,
que Faetonte, de ſu padre
rigio la ardiente Carroça:
No ſolo añadir pretenden
(quien vio arrogancia tan loca)
al Otomanico Ymperio,

la Ethiopica Corona,
pero tambien las Ciudades
del Aſia, las fuerças propias,
que con prodigios eſtraños,
con hazañas milagroſas,
ganaron los Portugueſes,
deſde Maſcáte a Camboxá,
deſde Ceilan, a Bengala,
y deſde Malaca, a Goa.
Viendo mi Rey GAMA excelſo,
que con mueſtras generoſas,
lo liberal, y lo afable,
en tu pecho ſe conforman.
A ſuplicarte me embia,
que piadoſo le ſocorras,
que generoſo le ayudes,
que ſi aqueſte bien le otorgas,
con tu exercito baliente,
con tu gente vencedora,
eſpera humillar las hueſtes,
vencer eſpera las tropas,
con que Ali, que de Amurates

el primer Baxa ſe nombra
deſtruiendo el Abaſia
ſalio de Coſtantinopla.
No ſera la vez primera,
que a las quinas vencedoras
ſe poſtren las medias lunas,
eclipſadas y medroſas;
Ya lo eſtuvieron en eſta
ciudad, de la India Ioya,
en eſte Empório del Aſia,
y del mundo Babilonia;
Quando el famoſo Albuquerque
poniendo el ſello aſus obras,
eſcritas con letras de oro
en adamantinas ojas,
ganando a Goa dos bezes,
dos bezes triunfando en Goa,
como Anibal en Cartago
y como Cipion en Roma.
fue ruina de los Turcos,
que a las almenas ſe arrojan
para defender la entrada

que apeſar del Aſia otorgan.
Siendo en ambos vniverſos
tan patente, tan notoria,
del Luſo la valentia,
quien no alcança, quien ignora,
que con aquel valor miſmo,
con aquella miſma gloria,
con que ganan las agenas,
defienden las fuerças propias.
Bien lo ſintieron los Turcos,
quando con ſoberbia loca
llegando acercar la fuerça
de Dio, apoblar la coſta
de janiçaros la vna,
y de galeras la otra,
de galeras, que aperciben,
de janiçaros, que exortan,
el invencible Silveira,
cuya fama generoſa,
compite con las eſtrellas,
a quien el buelo no eſtorva
el eſcandaloſo tienpo,

ni la Embidia rigurosa,
ni la llama de la Embidia,
ni la hoguera de las horas.
Mas Otomanos embia,
a las ynfernales sombras,
que visten flores los campos,
que arden en el Cielo antorchas,
que recibe el mar de arroyos,
que ambares enbuelve en ondas,
que corales cria en grutas,
que aljofares guarda en conchas.
Ya parece que tus huestes,
en quien, con fama notoria,
el pelear y el vencer,
fue siempre vna misma cosa,
despues de hauer sacudido,
el yugo que oprime agora,
a la Etiopia, bolviendo,
en jactancia su desonra,
assombrando toda el Asia,
tenblando el Africa toda
en las almenas de Egipto,

el eſtandarte enarbolan.
Ya me parece que veo,
que del bravo Nilo aſſombran
el precepitado imperio,
la corriente eſcandaloſa.
Que el Nilo ſe atemoriza,
ſiendo yá del mar liſonja,
ſi agora ſerpiente airada,
muerde al mar con ſiete bocas.
Ampara (Criſtiano Atlante)
vn Rey, que con fé piadoſa,
adora la ley que ſigues,
ſiguiendo la ley que adoras.
Para que pueda alentar
la reputacion honroſa,
que tan a ſu coſta mira,
caſi en la poſtrer congoxa,
y quando muera, venciendo
primero enemigas tropas,
ſembrando primero el campo,
de adargas, y de marlótas,
En los anales del mundo

de las quinas el ſcudo
en Hieruſalen.
Emb. no dudo,
que tan alta empreſa eſtê,
con el devido decoro,
para ſu esfuerço guardada.
ſale vn Criado.
Cri. Don Criſtoval, cuya eſpada
ha ſido eſpanto del moro,
tu hermano, que vino agora
vencedor del Malavar,
los pies te quiere beſar;
Go. Entre mi hermano en buen hora:
ſalga del pecho el cuidado
que me cauſava ſu auſencia.
ſale Don Criſtoval veſtido a lo ſoldado con baſton de General.
D. C. Deme los pies vueſſelencia.
Go. No eſté a mis plantas poſtrado,
quien por q̃ el mundo ſe aſſombre,
al Malavar ha tenido
a ſus pies, quien ha ſubido

a las eſtrellas ſu nombre;
quien, con eſpanto tan mucho
fue del moro eſtrago fuerte.
D. C. Oyd ſeñor de que ſuerte.
Co. A tentamente os eſcucho. (res,
D.C. Quando el Alva gentil llena de amo-
viſtiendo Abriles, y calçando Mayos,
a manecia en talamo de flores,
bruxuleava matutinos rayos.
Quando apeſar de debiles temores,
a deſpecho de languidos deſmayos,
por entre nuves de ojas deſcubria
el dudoſo crepuſculo del dia.
Arbitro de confuſos arreboles
mirè de Cananor el alto ſerro,
penetrando a quel mar en quatro ſoles
deſpues que de Cochin levante ferro.
Con la preſente luz de los faroles,
del venidero ſol en el deſtierro,
el alarde gentil ver determino,
del velero eſquadron, de errante pino.
Quinze navios eran los que alados

ocupavan del mar poco deſtrito,
ſi bien a caſtigar ſienpre enſeñados,
quedava ſiendo el numero ynfinito.
Del pielago en las nuves colocados
a donde ſu balor quedava eſcrito,
las bravas ondas, q̃ de embidia ardian,
procuravan borrar lo que eſcrivian.

De la que deviſé peña eminente
aquien el ancho mar beſa la falda,
coluna del olimpo tranſparente
el velero eſquadron cerca là eſpalda.
Y quando el claro ſol puro y luziente
arrojando en los campos de eſmeralda,
de ſus aljavas la mejor ſaéta
los que habitó paſtor, honró planeta.

Alpie de la montaña aparecia
del Malabar el eſquadron luzido,
aquien la fuerte amarra detenia
apeſar de Neptuno embravecido.
Vn Mongibel atado parecia,
a la tranquilidad ſolo ofrecido,
pero luego a reñir todo entregado,

vn bolcan parecia deſatado.
Aſegurando aplauſos de la ſuerte,
regia el bravo Muſa las hileras
Muſa, que tantas vezes vio la muerte
en fieros golpes, en batallas fieras.
Conſtava el eſquadron ſoberbio y fuerte
de ſetenta parós, y diez galeras,
a confundir el pielago baſtantes,
bravos aquellos, y eſtas arrogantes.
Deſplegando las velas encogidas
comiença el enemigo de levarſe;
vênſe las dos eſquadras devididas,
en vn ynſtante llegan ajuntarſe:
Ya las moriſcas flechas ſacudidas
de los arcos, empieçan a clabarſe
por los navios, que con tanta pluma,
rayos de nieve ſon, ciſnes de eſpuma.
Riñen con gran valor los eſquadrones
infundiendo terror de polo apolo,
ſubren el mar las velas y pendones
en quien ſin deſcanſar ſoplava Eólo.
Al paſſo que laboran los cañones

empieça a desmayar el claro Apolo;
el gran Neptuno titubea entonces,
tienblan los polos, al bramar los brõzes.
Ganando el barlovento alas hileras;
apretamos los remos gemidores,
hechando luego apique seis galeras
y catorze parós de los mayores.
Con gritos rompe el moro las esferas;
pero no se atrevian los clamores,
con los agravios, acorrer parejas;
eran mas los agrabios, que las quexas.
Yçan atopetar desconfiados
aun de poder huir los Malavares;
quedando en las espumas sepultados
tanto numero enfin, tantos millares.
Referir lo que obraron mis soldados
las hazañas que hizieron singulares;
fuera manifestar, publicar fuera,
lo que la admiracion solo pudiera.
Dando de su valor claras señales
peleando valientes como diestros;
rendieron los espiritus Vitales

vn Capitan y diez ſoldados nueſtros.
Por que fueſſen ſus nombres inmortales
apeſar de los hados mas ſinieſtros,
por que en efeto ſus divinos nombres
ocupaſſen las lenguas de los hombres.
En marmol y en azero rubricado,,
el triunfo és eſte, que la fama eſtima,
en marmol del ſinzel acuchillado,
en azero mordido de la lima.
A quel que ha de aplaudir eternizado
ſuſpire el pedernal, o el hierro gima:
A quel que hade llevar perpetua mente,
de region en region, de gente en gente.
Emb. Quien vio tan heroica hazaña.
Cou. Bolved de nuevo abraçarme
pues ſois el que pudo honrarme
con vitoria tan eſtraña.
D. C. El que ſerviros profeſſa.
Cou. No ſe lo que miro en vós
penſando, que os guarda Dios
para alguna grande Empreſa.
D. C. Si fuere de ſu ſervicio

el conóce de mi fé,.
la voluntad con que harê
de la vida ſacrificio.
Que más bien puedo alcançar
no ai mas bien que alcançar pueda.

Em. Abſorto el coraçon queda
llegando a conſiderar,
quês de Marte afrenta propia
aquel Ceſar Portugues.

D. C. Eſte Ethiope quien es?

Co. Embaxador del Ethiopia.

Em. Bien merecido laurel,

D. C. bizarra preſencia tiene

Co. apedir ſocorro viene,
para reſiſtir con el
la furia del Othomano,
que yntenta con bravo empeño,
hazerſe abſoluto dueño,
de aquel Reino ſoberano.
mas pueſto que más lo yntente,
ſu deſeo he de ympedir,
que procure ſacudir

el

el yugo de aquella gente.
El Rey mi ſeñor me eſcrive,
me ordena ſu mageſtad,
igualando la piedad
con el zelo que en el vive;
Siendo con ygual partido
de ambos mundos venerados.

D. C. Bien merecen los ſoldados
que al Malavar an vencido
tan grande hazaña emprender,
la flota del Malavar
puede el ſocorro llevar,
acuſtumbrado a vencer.

Co. Cuerdamente deſcurris
partid pues con brevedad,
guiad, conduzid, llevad
el ſocorro que dezis.
Defended con fé piadoſa
de christo la ſanta fé,
yo entretanto quedaré
de vueſtra auſencia penoſa,
templando el rigor tirano,

advirtiendo que assi como,
rompiendo nuves de plomo
siendo rayo en vuestra mano,
quedó con grave altivez
con grandeza superior
vuestro azero vencedor
del fiero Turco en Suez,
y en el estrecho de Aden,
ha de quedar vuestro azero
vencedor del Turco fiero
en la Ethiopia tambien.

D.C. Yo voi luego a obedeceros,
a embarcarme voi.

Gou. Que avaros,
son los contentos más ráros,
llegando del bien de veros
a daros los parabienes,
de ausentaros dais señales.
Que presto llegan los males,
que poco duran los bienes.
De vuestro esfuerço confio
lo que el tienpo mostrará

andad con Dios.

D. *C.* Ved que eſtá
ſin Capitan vn Navio.

Gou. El Capitan nombrare,
dad me los braços ya Dios:

Emb. Que tiernos que eſtan los dos.

D. *C.* Preſto averos bolveré.

Gou. Como ſi el bien llega tarde;
mucho ſiento vueſtra auſencia.

D. *C.* Quede con Dios Veſſelencia.
Vaſe Don Criſtoval.

Gou. El os dê vitoria y guarde.
Lo que propueſto me aveis
eſtá decretado ya.

Emb. La reſolucion ſera
ſegun el peligro veis,
aquien ſinpoder huir
vn Imperio eſtá ſugeto.

Gou. Conſta el ſocorro en efeto
que mañana ha de partir,
de quatro cientos ſoldados,
que aprendieron avencer,

Tan hechos a obedecer,
como avencer enſeñados.
Avn que no es grande el ſocorro,
puedo afirmar con verdad,
que es grande la voluntad,
con que avueſtro Rey ſocorro.
Emb. Por fabor tan eſtremado
la mano os quiero beſar.
Cou. Mirad que haveis de quedar
aqueſta noche embarcado.
Emb. Lo que me ordenais harê.
Cou. Avueſtro Rey declarad
el guſto, y la brevedad,
con que el ſocorro embiê
que hade ſer placiendo a Dios,
el terror del Othomano.
Emb. Dadme abeſar vueſtra mano.
Cou. El cielo vaya con vos.
Vaſe el Embaxador por la vna puerta
y ſale por la otra Don Iuan.
D. I. A don Criſtoval mi amigo
el parabien vengo adar,

del trofeo ſingular,
que alcanſo del enemigo.
La amiſtad que vive en mi
juſto aplauſo le previene.

Cou. Doñ Iuan de Meneſes viene

D.Iu. ſolo ſu hermano eſta aqui
pienſo que me ha viſto ya.

Cou. A bũena ocaſion venis
ſi bien Don Iuan lo advertis.

D.Iu. Buena y dichoſa ſera
ſi en algo puedo ſerviros.

Cou. No es juſto, pues ſé eſtimaros,
como General mandaros,
mas como amigo pediros;
Que os obligue no me eſpanto
ſi como amigo os obligo.

D.Iu. El rendir ſe de vn amigo
al ruego pudiendo tanto;
és, gran ſeñor, accion propia
del animo mas valiente.

Cou. Por General de la gente
que ha de partir a Ethiopia

a Don Criſtoval embio,
que le acompañeis es bien
y que os encargue tambien
el govierno devn navio
que vino del Malavar
ſin Capitan.
D.Iu. Ay Leonor
no es en vano mi temor,
ſi he de vivir, que peſar,
de tus favores auſente.
Cou. Bien es que ſiga Don Iuan
tan valiente Capitan
a general tan valiente,
que dezis?
D.Iu. Que eſtoy ſin vida.
Cou. Que reſpondeis?
D.Iu. Ques muy juſto,
obedecer vueſtro guſto
conociendo, quês devida
la obediencia a ſu decoro.
Cou. Mirad que aveis departir,
mañana.

D.*Iu.* Para ſufrir *aparte*
 auſente del bien que adoro,
el mal que auſente rezelo.
Gou. Dadme los braços ya Dios
el cielo quede con vos. *Vaſe el governador.*
D.*Iu.* Mil años os guarde el cielo.
Grave pena de amor, terrible auſencia,
monſtro infernal de horrores alimento,
de la eſperança barbaro tormento,
martirio pertinaz de la paciencia.
Vigilar tu crueldad con diligencia,
reſiſtir con amor tu ſintimiento,
ſiendo la vigilancia atrevimiento,
cobardia ſera la reſiſtencia.
Pero tambien, notable cobardia
del penſamiento ſugetar la gloria,
libre de tu rebelde tirania.
Sirva al auſente de ojos la memoria,
que ſi la voluntad ſirve de guia,
ſera del alma la mayor Vitoria.
M. Gracias a Dios q̃ te veo; *Sale Martin.*
D.*Iu.* Martin.

M. Trifte eftas?
D.Iu. Es fuerça.
M. has vifto adoña Leonor,
hablafte otravez con ella,
mudoffe acafo?
D.Iu. Ay de mi
que ha de matarme el aufencia.
M. Que pregunto fi eftoy viendo
fu mudança en tu trifteza.
mirando al cielo, fin duda,
que confultas las eftrellas.
Confultarás las errantes
pues con las fixas no aciertas.
D.Iu. Sienpre has de eftar de vn humor.
fienpre de vna fuerte mefma,
no eftarás vn hora trifte.
M. Yo trifte, que gentil flema.
Soy yo defagradecido,
que es fer la maior baxeza;
Soy por ventura embidiofo,
quês la locura más necia.
Soy acafo prefumido,

he negado alguna deuda,
he ſido ſoplon acaſo,
ſoy caſado, tengo ſuegra;
Pues ſi nada deſto tengo
como quieres tu que pueda,
eſtar triſte, ni vn inſtante,
quanto y mas vn hora entera.
Eſtê triſte vn hombre ingrato,
ſi es hombre, quien hazer pienſa,
oſtentacion de la infamia,
que la ingratitud engendra.
Eſtê triſte vn embidioſo,
de pura triſteza muera
pues tiene por pena propia
la felicidad agena.
Eſte triſte vn preſumido,
ſiendo tan necio que apenas
entendiendo el A. B. C.
que es vn Marco Tulio pienſa.
Eſtê triſte el que ha negado
la deuda, eſtando muy cerca
de negar la propia fé,

a quel que la deuda niega.
Estê juntamente triste
el que es soplon, pues no piensa,
que de soplon a Verdugo,
ay mui poca diferencia.
Este triste el que se casa
que avn que como dizen sea
fiesta el casar; ay mui pocos,
que digan bien de la fiesta.
Este triste el desdichado
que tiene en su casa mesma,
vna suegra, quês lo propio
vna suegra, que vna dueña.
este triste.

D.Iu. No prossigas

M. este triste

D.Iu. basta, dexa
para mi el estar triste
que es en mi naturaleza.

M. De que te afliges, qúe tienes.

D.Iu. Dos contrarios me atormentan,
tengo vn yelo que me abrasa.

tengo vn bolcan que me yela.

M. Tienes zelos?

D.Iu. Nos es de zelos,

mi mal.

M. Pues no ay mal que tengas.

D.Iu Que dizes?

M. Que Dios te libre

de la infernal peſtilencia

de vnos zelos, que vnos zelos,

como furias atormentan:

embiſten como demonios,

arrojando, que fiereças,

vivo fuego por los ojos,

humo denſo por la lengua

fuego que al ſintido abraſa

humo que a la razon ciega.

D.Iu. Y no ay otra pena grave,

otra deſventura eterna,

que deſafiar procure,

que intente correr parejas,

con el rigor de vnos Zelos?

M. Otra deſdicha, otra pena.

D.Iu. Otra pena, otra deſdicha.

M. Y quales,
D. Iu. la de vna auſencia.
Eſta noche he de embarcarme.
M. Eſta noche?
D. Iu. Que te alteras.
M. No me diras quien te obliga.
D. Iu. El governador lo ordena.
M. Si el governador lo manda,
es juſto que ſe obedezca
que es Principe al fin.
D. Iu. Bien veo.
quel obedecerle es fuerça,
pero tambien eſtoy viendo,
que auſente de la belleça
de Leonor, objecto hermóſo,
en que mi amor ſe deleita,
he de perder la memoria,
de puro acordarme della.
He de quedar ſin ſintido,
de puro ſintir ſu auſencia.
M. Digo que tienes raçon,
que deveras titubea
auſente de lo que adora,

el que tiene amor de veras.
D. Iu. Vamos,
M. que pienſas hazer
quando apueſtan competencia
el mar y el viento ſubiendo
el navio alas eſtrellas.
D. Iu. Mover con quexas las ondas
de ardientes ſuſpiros llenas.
Templar el mar con ſuſpiros.
el viento ablandar con quexas,
que no ay mayor fineça
q̃ derramar de amor lagrimas tier-(nas.
M. Yo abraçando lo que fue
primero bellon, que fuera
guarda de exprimida graña,
de ajado ruby defença,
la tormenta ablandaré
con devota diligencia
aplicando poco apoco
ala boca el dulce nectar,
que no ai quien mejor pueda
tenplar el mal, q̃ vino en la tormẽta.

Fin del Acto primero.

ACTO SEGVNDO
del Martir de Ethiopia.

Salen Don Luis y Doña Leonor.

D. Lu. DExa el pesar, cesse el llanto,
no a pures tanto el disgusto,
que sientas mi ausencia es justo,
mas no que la sientas tanto:
no causen al mundo espanto
los ojos soles del suelo,
siendo en tan dulce desvelo,
en tan placidos enojos,
la imagen del mar los ojos,
que son la imagen del cielo.
D. Le. Si procuras, que tormento,
embarcarte en el armada,
que mañana, ay desdichada,
dará las velas al viento;

Tan devido ſentimiento
parecera mal aquien
ignora de amor el bien,
no reconociendo igual,
mas no parecera mal,
aquien ſabe querer bien.
D.Lu. Sufre el daño con paciencia,
por que la quexa ſe ablande,
haziendo en daño tan grande
al tormento reſiſtencia:
ſi el peſar de tanta auſencia
a tormenta en el combate
mi vida no ſe dilate:
mateme en daño tan fiero,
aqueſta quexa primero,
que aqueſſe peſar me mate.
No puedo Leonor negar,
que con quedar.
D.Le. Caſo fuerte!
D. Lu. Aſſeguro el bien de verte:
mas tambien ſi con quedar
el honor ſe ha de ariezgar,

embarcarme ſerá juſto,
que ſi esforçoſo el diſguſto
con que has de quedar , Leonor,
por no arriezgarſe él honor,
no ha de aſſegurarſe el guſtó:
A embarcarme eſtoi diſpueſto
dame los braços y a Dios.

Leo. Quando podremos los dos
bolver avernos?

D.Lu. Muy preſto. *Vaſe.*

Leo. Poco el peſar manifieſto
pues no muero depeſar;
pues llorando he de quedar,
entre el peſar y el temor:
que no ay deſdicha mayor,
que vivir para llorar. *Sale Flora.*

F. Que alegrias, que rezelos,
ſon los que llego aſintir,
alegrar , temer, gemir,
no puedo ymaginar , cielos,
ſi ſon guſtos, ſi dolorés,
ſi es amor , ſi temor ês,

lo que he ſintido, deſpues,
que Martin me hablo de amores.
No ſe lo que el pecho ſiente
deſpues que con el hable,
ſiente el pecho vn no ſe que,
que aflige guſtoſa mente.
Vna amargura que ſabe
parecer dulce, y ſabroſa,
vna bonança penoſa,
y vna tormenta ſuave.
Vna pendencia felice,
que quando aſſegura engaña;
Vna coſa tan eſtraña,
que ſe ſiente y no ſe dize.
Que ſi es de amor, ſiendo tal;
quien puede deſir la! quien!
a quel que la dize bien,
es el que la ſiente mal.
Pero que eſtoy viendo ay cielo!

L. Enbano al peſar reſiſto

Flo. Bien puedo dezir que he viſto
derramado por el ſuelo,

aquel luziente candor,
que el alva ſuele verter,
del mas vivo roſicler,
al más deſmayado albor.
L. Sin duda que el ſentimiento
la vida me ha de quitar;
bien puedes Flora llegar
aver el mayor tormento
de la mas conſtante fé,
el mas eſtraño caſtigo:
a ſer piadoſo teſtigo
del mayor dolor
F. de quê
ſe ha cauſado tu peſar?
L. de ignorar y de ſaber
de ver.
F. Que eſcucho; dè ver!
de ſaber! y de ignorar!
L. De ver que Don Luis ſe fue,
de ſaber que vivo auſente,
y de ignorar junta mente
quando averle bolvere,

a la guerra separtio
bolviendo su honor porsi,
y batallando , ay de mi,
con su ausencia me dexó
sintiendo la pena dura
con que a tormentar me ordena.
F. La que tu tienes por pena:
tengo yo por gran ventura
Si a la guerra fue tu hermano
en la de amor quedarás
con mas alivio , con mas
desahogo ; en el tirano
tormento , que te lastima,
no alcance menos señora
vn amante que te adora,
que vn hermano que te estima.
Que si fue a la guerra ya,
no es raçon que menos pueda
vn amante que se queda,
que vn hermano que se va,
mira que hade ser mayor
el gusto que has de tener

que el peſar, que llego aver.
L. Si há de arriezgarſe el honor
por el guſto, ſiendo injuſto,
que da te a conſiderar
ſi ſera juſto arriezgar
el pundonor por el guſto.
Flo. En tal ocaſion ſeñora
el arriezgar no es perder.
L. Si no es perder, es poner
la fama apeligro Flora.
Flo. que ha de hazer ſeñora quien
ſe abraſa en tal ocaſion.
L. Tenplar la ardiente paſsion
con el yelo del deſden
encubrir de amor la llama
conociendo, quês mejor
diſsimularſe el amor,
que aventurarſe la fama. *Vaſſe.*
Flo. Tus deſeos ſe aperciben
con aplauſo riguroſo. *Sale Martin.*
Mar. Aquelte es el cielo hermoſo
eſta la estera enquien viven,

las dos eſtrellas de Flora;
Que para que el ſol ſe empache,
con centellas de azavache,
a emulacion del aurora
eſtan al mundo alumbrando;
alegrando al mundo eſtan.
Flo. El criado de don Iuan
viene por la ſala entrando.
Mar. Flora eſta aqui, llegar quiero.
Flo. Pienſo que me quiere hablar;
Mar. A deſpedirme, aprovar
de amor el tormento fiero,
el mayor mal de la vida,
la mayor pena de amor,
a examinar el dolor
que cauſa vna deſpedida.
Flo. Que ay Martin?
Mar. Si he dezir
lo que he llegado apenſar,
ay poco bien que eſperar,
y ay mucho mal que ſintir,
ay balientes oprimidos,

ay cobardes enſanchados,
ay necios acreditados,
ay diſcretos deſvalidos,
ay coſtumbres depravadas,
ay viſitas afrentoſas,
ay mentiras venturoſas,
ay verdades deſdichadas,
ay virtudes encogidas,
ay deſenfrenados vicios,
ay temerarios juicios,
ay amiſtades fingidas,
ay premio para delitos,
ay ſervicios mal premiados,
ay hambre para ſoldados,
ay pagas en los garitos;
para eſtafermos mirones
ay,
F. no proſſigas.
M. Que has viſto,
rebentaré vive Chriſto,
ſi me atajas las raçones:
El eſcuchar me te enfada,

ay,
F. detente baſte agora,
M. Baſte, que tu guſto Flora
es lo que ay, que mas me agrada,
tu deſeo he de adorar,
tu guſto he de obedecer.
F. Muriendo eſtoy por ſaber,
M. no mueras ſin preguntar.
F. Aque has entrado haſta aqui.
M. Aver el dolor cruel
de amor, adolerme del,
a deſpidir me de ti,
aſintir querida Flora,
aquel mal, que ſiente, quien
ſe deſpide de aquel bien,
que perfetamente adora;
Si es que alguno como yo
ſiente Flora de mi vida,
el mal de vna deſpedida.
No vengo adecirte, no,
aquellas liſonjas vanas,
que repite al deſpedirſe

de quedarſe, y departirſe,
liſonjas, que peynan canas.
he venido a declararte
que voy, ſi,
F. proſſigue pues;
Mar. a ſer Marte Portugues,
a ſer aſombro de Marte
ſubiendo a ſu esfera propia,
a eſcurecer ſu valor
voy con Don Iuan mi ſeñor
a libertar a Ethiopia,
con esfuero ſoberano,
a ſer con fatal deſvelo
del Ethiope conſuelo,
aſombro del Othomano.
F. Quieres alfin auſentarte?
Mar. No acabes de entriſtecerte,
oye lo que he de traerte,
por que empieces de alegrarte.
F. Poco alegrarme podré
ſi es mi triſteza tan mucha.
Mar. Lo que he de traerte eſcucha,

para el de tus braços, que
cauſa a la nieve deſmayos,
bello animado Criſtal;
del mas precioſo metal,
que engendran del ſol los rayos,
doze Manillas perfetas.
Para eſſa garganta hermoſa,
compueſta de nieve y roſa,
vn hilo de perlas netas:
perlas tan reſplandecientes,
tan alegres, tan riſueñas,
como las que agora enſeñas
moſtrando eſſos blancos dientes,
por entre eſſos labios rojos;
de tan rara perfecion
que puedan decir, que ſon
hijas del ſol de tus ojos.
Que digan llegando a verlas
con tan luziente arrebol,
que concebiendo del ſol
pario la garganta perlas.
Flo. Que han de ſer tan excelentes

M. si Flora, prossigo al fin,
F. quê más
M. para el Palanquin
dos Turcaços tan valientes,
que en sus ombros, si importare,
asombrando el orizonte,
passando vn monte a otro monte,
(si estuviere el que pasare *aparte*
por ventura, o por desgracia
pintado en algun retablo)
puedan llevar a san Pablo
nuestra señora de gracia,
tan fuertes esclabos;
Flo. Quedo
no me los pintes tan bravos;
que haran vistos los esclavos,
si pintados ponen miedo.
M*ar.* no estes Flora tan cobarde
no aviendo visto a los dos
sale Doña Leonor
dame los braços, y a Dios
a Dios Flora *Vasse.*

Flo. Dios te guarde.
L. Valga me el cielo, que vi,
detente, detente Flora;
Flo. Ques lo que mandas señora?
L. Tu dessa suerte,
Flo. ay demi,
con que de tormentos lucho.
L. En braços de vn hombre puesta,
la muger que poco honesta
llega amirarse
Flo. que escucho,
L. de vn hombre,
Flo. estoy sin sintido
L. en braços
Flo. triste sucesso!
L. o ha a perdido Flora el seso
o la verguença ha perdido
Flo. ay tan estraño pesar!
L. la que es honesta muger
solamente al que ha deser
su marido, ha de abraçar.
Flo. Segun esso bien se ve

que no fue hazaña tan fea,
que bien puede ser que sea,
mi marido el que abrassê.

L. Buenos tus intentos van,

Flo. tu misma me desculpaste.

L. Y quien, es el que abraçaste

Flo. el Criado de don Iuan
a dezir me vino agora,
que nuevas tan ynfelices!
que tambien don Iuan,

L. que dizes?

Flo. dexando a tu amor, señora,
sin esperança ninguna,
de tus ojos se destierra:
tambien se parte a la guerra.

L. hechó el resto la fortuna
o puesta ami amor, poniendo
mi boluntad a sus pies.

Flo. Don Iuan viene

L. vete pues.

Flo. Obedecer te pretendo

Vasse por la vna puerta y sale

Don Iuan por la otra.

D. Iu. No vengo no, Leonor bella,
pueſto quel dolor me aſalte,
laſtimado, a ſocorrerme,
afligido, a conſolarme,
quexoſo, a dezir fineças,
penſativo, aver piedades,
a olvidar penas confuſo,
y triſte a templar peſares.
De nadie eſpero fabores,
que no es juſto, que a conpañen,
avn deſdichado, que vn triſte
eſpere favor de nádie,
vengo ſolo aque me eſcuches,
por que veas, que mis males,
no ſon de aquellós, que avezes,
ſe alivian con eſcucharſe.
Si entrê ſin licencia aver me
en tus ojos celeſtiales,
fue por ſaber, que tu hermano
yva, Leonor, a embarcarſe.
Si piedades examinas

ſera el perdonarme facil,
que facilita perdones,
quien examina piedades.
Obliguente, ſi es poſſible,
mis peſares a eſcucharme;
quando no por que ſon mios,
por eſtraños mis peſares.
El governador, que ignora
lo que padece vn amante,
auſente del bien que eſtima,
deviendo tanto eſtimarſe,
quiere, ay dueño demi vida,
que me atormenten ſaudades
quiere, ay dulce prenda mia,
L. dexa la dulçura aparte,
ſi dizen, que ſuele aver
riguroſas ſuavidades,
y que ay ſuaves rigores,
comiença a dezir tus males
por lo riguroſo, quando
lo riguroſo es ſuave,
por lo afable no comiences

quando es penoſo lo afable.
D.Iu. El governador
L. proſsigue
D.Iu. que agora,
L. paſſa adelante;
D.Iu. Ha nombrado,
L. cobra aliento;
D.Iu. A ſu hermano,
L. no deſmayes;
D.Iu. Por general del ſocorro
de Ethiopia;
L. No ſeñales
antes el dolor, que el daño.
D.Iu. A donde pienſa encontrarſe,
con el general del Turco
con Ali, que es de Amurates
el ſoldado mas ſoberbio,
y el mayor de los Baxaes.
Quiere, mira que deſdicha,
que al general acompañe,
entregandome vn Navio,
no es bien que llegue a culparle,

pues ignora lo que cuesta,
a quien a ma, el ausentarse,
pues que mi aficion ignora,
pues no sabe, pues no sabe,
con que aficion lo publico,
pues no vé que ha de costarme,
con que amor lo considero,
la vida el acompañarle;
Pues.

Z. No prossigas, bien puedes
embarcarte, o sepultarme,
que pienso que todo es vno,
pero si ymporta embarcarte
en la nave que te espera,
mis suspiros no lo atajen,
no sean, no, mis suspiros,
la remora de la Nave.
No es bien q̃ tu honor se arriezgue
sufra mi amor; que mas vale
padecer mi amor, que no,
que tu honor pueda arriezgarse.
Tu fama no titubee.

puesto

puesto que mi amor se abrase,
no corra riezgo tu fama,
puesto que mi amor no sane
del achaque, con que intenta
el ausencia a tormentarle,
quede tu fama sin riezgo,
sufra mi amor el achaque.

D.Iu. Plegue a Dios que si tuviere
pensamiento de dexarte,
coraçon para ofenderte
animo para embarcarme,
corra tan grande tormenta,
tal vracan selevante,
que el misero bajel pierda
la esperança de salvarse.
Plegue a Dios, que si pudiere
de la tormenta librarme,
si escapare por ventura,
si por desdicha escapare,
si llegare vivo al puerto
el triste, que ha de ausentarse
de quien adora, dexando

tan granbien por mal tan grande,
que ſiendo ſu pecho el blanco
en quien los Turcos diſparen
de los truenos de la tierra
las centellas fulminantes,
las balas de los moſquetes,
que arrojan llamas vórazes,
pruebe en las balas rigores,
ſi halló en las olas piedades.
Si antes las olas quiſieron
avn ynfeliz perdonarle,
hagan las balas, lo que
no hizieron las olas antes.
Y plegue a Dios,
L. ay don Iuan
no proſſiguas en hecharte
más maldiciones, ſi quieres,
que mi vida no ſe acabe.
Si no quieres que me ahogue
Si no quieres que me mate,
que con eſſa miſma daga
yo miſma el pecho me ſaque.
Yo miſma ſi *D. Iu.* no proſſigas

ño es bien que adelante paſſes
mi Leonor, ſeñora mia,
mi dueño, mi gloria, Angel,
tu con mi daga, ay de mi;

L. Pueſto que la deſnudaſſe
para executar el golpe,
no pudiera executarle;
Que como en mi Coraçon
vive eſculpida tu imagen,
quando para dar la herida
tuviera el braço en el aire,
no ay duda, no, que quedando,
tremulo el braço cobarde,
por que la imagen no hirieſe,
el golpe no executaſſe.

D.Iu. O quanto llego a deverte.

L. quien lo alcança!

D.Iu. Amor lo ſabe.

L. Que pienſas hazer?

D.Iu. Partirme.
y tu mi bien?

L. Laſtimarme.

vete pues, ſirvan avn triſte,
las deſdichas de puñales,
el auſencia de verdugo,
y la triſteza de carcel.
Partamos los dos avn tienpo,
yo del tormento aquexarme,
de la vida a deſperdirme,
y tu Don Iuan a embarcarte.
Y deſpues que lo eſtuvieres,
deſpues que al viento entregares
de los portatiles troncos
el deſcogido velamen,
Plegue al cielo, que el navio
ſin hallar en el viage
quien le detenga confuſo,
ni quien le aſuſte cobarde;
Caminando viento en popa
rompa vfano, y ſurque grave,
campos de zafir deſecho,
montes de liquido jaſpe,
haſta que llegue a dar fondo
en el puerto faborable,

ſiendo ya ſeguro boſque,
lo que fue ſelva inconſtante.
Del contento con que llegue,
haziendo eſpantoſo alarde,
el deſeſperado bronze,
con lenguas de fuego brame.
Cubierto el mar de centellas
el viento y la tierra pazmen,
mirando los dos, que el fuego
ardiendo en el agoa yaze.
Paſſado el fatal eſtruendo,
tan brioſo deſembarques,
tan invencible te mueſtres,
y tan bravo te ſeñales;
Que acredites grande mente
los adornos militares,
ſiendo Portugues Adonis,
con las inſignias de Marte.
Los fieros Turcos embiſtas
con esfuerço tan notable,
con tan peregrino esfuerço,
y con tan bravo corage,

que ſin reñir titubeen,
que ſin pelear deſmayen,
los que matares mirando,
los que aſombrando matares.
Y amas a tu pecho acierten
los que apuntando diſparen,
ſin teñir el aire, entonces
hieran ſolamente el aire.
A los que quedaren vivos
tanto el animo les falte,
que las eſpaldas te buelvan,
y las hueſtes deſamparen.
Honrando con la vitoria,
el Luſitano eſtandarte.
Mas años piadoſo el cielo
tu vida defienda y guarde,
que tienen dias los años,
mas, que tiene el dia, inſtantes,
mas luſtros, que horas los meſes,
mas ſiglos, que el tienpo edades,
para que a tu gloria el mundo
en admiraciones pague,

quedando en el mundo eterna;
Para que no pueda hallarse,
papel, para tanta gloria,
campo, para tanto alarde,
premio, para tanto esfuerço,
oro, para tanto esmalte:
que si es tan raro el valor,
y si el esfuerço es tan grande,
que con heroycas proezas
causa asombro a los mortales,
no ay campo donde ponerles
no ay oro donde esmaltarle
no ay papel, en que escrevirse,
ni ay premio, con que pagarse.
D. Iu. Si dessa suerte me animas
avre mi bien de embarcarme,
puesto que mas me atormenten,
Suena una pieça de leva.
de tu ausencia los pesares.
Y por que ya el bronze llama
los soldados a embarcarse,
y la noche embolver quiere,

el dia en eſcuridades,
dame los braços y a Dios
a Dios Leonor.
L. Dios te guarde.
D.Iu. Muerto voy,
L. ſin alma quedo.
D.Iu. Grave mal.
L. tormento grave. *Vaſſe Don Iuan.*
puede aver mayor peſar;
quien vio deſdicha mayor. *Sale Flora.*
Flo. Sola ha quedado Leonor,
L. bien puedes Flora llegar,
ya don Iuan ſe fue, ya Flora,
ſon eternos mis enojos.
Flo. No deſperdicien tus ojos
las perlas, que el alva llora
quando el ſol quiere ſalir.
No procuren enſeñar
como el alva ha de llorar,
como el ſol ha de ſintir.
Que no pudiendo tu llanto
ſer imitado jamas,

ni el ſol puede ſintir más,
ni el aurora llorar tanto.
L. Sufriendo penas y enojos
que hare Flora?
Flo. Yo ſe , que
ſi hizieres lo que yo ſé,
no han de llorar mas tus ojos.
L. Que puedo hazer ſi es doblado
el mal, que ſintiendo eſtan.
Flo. Puedes ſeguir a Don Iuan
en abito de ſoldado;
ponerte vngalan veſtido,
de los que dexó tu hermano:
ſeras Marte Luſitano
en vivo fuego encendido.
L. Si tu conſejo abraçara
obligar me al riezgo fuera,
Flo. no fueras tu la primera,
aquien amor obligára.
L. Que a tanto ſuele obligar,
Flo. el mas eſtraño placer,
que dificulta el temer,

alcança el aventurar.
L. Atreveraste a seguirme?
Flo. Esso preguntas de veras,
fuera contigo, si fueras,
mira que aficion tan firme,
de la Scithia elada y fria
a la Libia abrasadora.
desde el ocaso al aurora,
y del austro a medio dia,
siendo abonado testigo
de mi constante deseo.
L. Assi de tu amor lo creo,
vamos pues, tus passos sigo.

Vanse y salen Ali Baxa General de los Turcos y tres Capitanes.

Ge. Valientes Capitanes
del esfuerco mayor imagen propia,
Belerbeyes, Sultanes,
de quien está tenblando la Ethiopia,
tan rendida, que apenas
de Baroá se miran las almenas.
No he venido alabaros

de lo que obrado aveis en ſu emisferio;
las gracias vengo adaros
de lo que aveis de obrar en el Imperic
a donde el alva hermoſa
deſpierta en lecho dejazmin y Roſa.
Vueſtra fama publica
que no ſolo ſereis dueños famoſos,
deſta Provincia rica;
Pero tambien Atlantes poderoſos
en quien eſtribe el peſo
del roxo mar, al Aurea Cherſoneſo.
No ſolo, ved que eſpanto,
de quanto la Ethiopia engendra y cria,
ſi no tambien de quanto,
el planeta mayor, que alumbra el dia,
contando giros, raya
del Reyno de Sian, al de Cambaya.
De quanto ciñe altivo
ſolicita galan, y adorna claro,
el ganges fugitivo,
el ganges, que por ſer, con amor raro
de Bengala Narciſo,

ſe alexa del terreno Paraiſo.
Con tan fuertes ſoldados
a Baroá he de cauſar aſſombros,
los muros levantados,
que ſuſtentan los aſtros en los ombros,
no han de quedar ſeguros,
he de araſar de Baroá los muros.
Si con ſoberbia altiva
ſon del olimpo baculo eminente,
en quien ſeguro eſtriba;
no han de quedar en pie ſi lo conſiente
el profeta que adoro,
por quien a Méca, peregrina el Moro.
*Cap.*1. Vn Ethna deſatado,
comience a laborar el eſtupendo
cañon todo abraſado.
*Cap.*2.Eſcuchãdo la boz del ecco horrẽdo,
pazmen del mar las ondas
retumbe el ecco en las cavernas hódas.
*Cap.*3. Tienble el mar, procure enban,
la fuerça mas ſingular,
eſcaparſe de tu mano.

Sale un soldado del Turco.

Sol. Manda luego en arbolar
el eſtandarte Othomano.
Ce. Viene a caſo el enemigo
de ſu afrenta aſer teſtigo,
quien duda que puede ſer?
Sol. Puede ſer que venga aſer
del Othomano el caſtigo.
Ce. A deshazer le bolvamos.
Sol. Los que vienen no ſon eſſes
aquien ya desbaratamos.
Ce. Pues quien ſon?
Sol. Los Portugueſes
cuyos golpes y a provamos;
En el puerto colocaron
quinze torres, que formaron
de errantes pinos altivos,
aquien los mares eſquivos,
nunca las puertas ſerraron,
quinze navios famoſos,
que ſi en el puerto ſe ofrecen,
en cogidos, y medroſos,

surcando el golfo parecen;
quinze cisnes espumosos.
Ge. Prosigue sin que autorizes
lós navios, que felices
van del ocaso al aurora.
Sol. Digo, que en la playa agora
han dado fondo.
Ge. Que dizes?
Sol. Que abraçaron el sossiego
del puerto, en las ondas mudo,
hechando en el campo luego
mas hombres, que arrojar pudo
en Troya, el cavallo griego.
Que remando, fuerte mente,
hizo de los leños puente
la bogadora canalla,
y que en orden de batalla
desembarcava la gente.
De quien viene por caudillo
a quel GAMA, que en Suez,
(tienbla el labio al referillo)
con orgullos o altivez,

fue de los Moros cuchillo:
el Portuguez arrogante,
que con pecho de Diamante
asombrando el orizonte,
despues de escalar èl monte,
que es de los cielos Atlante.
El que empeçando en la tierra
en el olimpo termina,
haziendo alas nuves guerra,
aquel, que de Catalina,
el grave tumulo ensierra,
passando el estrecho Arabio
temiendo el publico agrabio,
la Libia desierta y seca,
a la gran casa de Meca,
quiso poner.
Cen. Cierra el labio,
quien acontar te provoca,
el esfuerço Portugues,
con alabanca tan loca;
que la mayor gloria es
del enemigo en la boca.

Mas si al Cristiano enemigo,
de su osadia testigo,
engrandece tu porfia,
quien duda, que a su osadia,
ha de exceder el castigo.
Que no ha de ser de importancia
su soberbia exagerar
engrandecer su jactancia,
vamos a desbaratar,
del Español la arrogancia.
Veremos si el Portugues,
tan fuerte soldado es,
si es tan valiente veremos.

*Cap.*1. Tus passos seguiendo iremos.

Cen. Vamos.

*Cap.*1. Caminemos pues.

Vanse los Turcos y Salen Don Cristoval de Gama con el estandarte de Portugual, pintado de la una parte Christo Crucificado, y de la otra las quinas Portuguesas. El Embaxador. D. Iuan. Martin, Doña Leonor, y Flora vestidas à lo soldado.

D. C. Invencibles

D.C. Invencibles luſitanos,
Portugueſes valeroſos,
cuyos hechos ſoberanos
aventajan los famoſos,
de los Griegos y Romanos.
Si apeſar de la fortuna,
ſin temer mudança alguna,
para que el mundo ſe aſſombre,
colocado vueſtro nombre
ſobre el cerco de la Luna.
Que mas candido ſe ofrece
con letras de oro de Arabia;
eſculpido reſplandece,
en papel, que al Alpe agrabia,
y que al Pirene eſcurece.
Vueſtra eſpada vencedora,
pruéve el Othomano agora,
tienble agora el Othomano
del esfuerço ſoberano,
que vueſtro pecho a teſora.
Em. Todos con animo fuerte
tu valor imitaremos.

D. Iu. Todos de vna miſma ſuerte
tu ſpiſadas ſeguiremos;
diſpueſtos a obedecerte.
Mar. Lo miſmo digo por mi.
D. C. Quien eres?
Mar. Soi de aquel ſi,
el adelantado no.
D. C. Eſſo no lo entiendo yo.
Mar. Yo que ſirvo lo entendi
D. C. quien vio tan notable humor.
Mar. Fideliſſimo criado,
ſoy de don Iuan mi ſeñor.
y peleando aſu lado
ſabre imitar ſu valor.
D. Le. Yo tambien.
D. Iu. que eſtoy mirando.
D. Le. Imitaros procurando,
vueſtras piſadas ſiguiendo,
ſabre acometer venciendo,
ſabre matar peleando.
Imitando vueſtro Zelo
hare que el mundo ſe aſſombre.

D:Iu. Ques lo que eſtoi viendo cielo,
D.C. como os llamais?
D.Le. Es mi nombre
don Conſtantino de Melo.
D.C. Quien es vueſtro Capitan?
D:Iu. Ques lo que mirando eſtan
mis ojos.
D.Le. Manuel de Acuña.
D.C. Vencedor azero empuña
D.Le. penſativo eſta don Iuan.
D.Iu. Es cierto lo que eſtoy viendo;
Mar: de que te eſpantas?
D.Iu. No vês
Martin.
Mar. Y a ſeñor te entiendo;
no es bien que ſuſpenſo eſtes.
D.I: Eſtoi dudando y temiendo,
no es Leonor, ſin duda es ella.
M: Y el garçon, que eſta con ella
no es la ſombra de Leonor.
D:I. Quien bien ama, la mayor
dificultad atropella.

Flo. El color ſe te ha mudado.
D.L. De la conſtancia obligado
con que areñir me provoco.
F. Apartemonos vn pocò.
Em. Ya ſe acerca aquel ſoldado
que areconocer mandaſte
el campo del enemigo. *Sale Don Luis.*
D.L. Ya hize lo que fiaſte
de mi valor, como amigo,
quando como tal me honraſte.
Gran poderel Bajá tiene,
con quatro mil Turcos viene,
a ofrecerte la batalla,
mira ſi importa acetalla
o ſi rehuſalla conviene;
que tambien con furia eſquiva
marchando en orden tambien,
o pueſto atu gente altiva,
viene El Rey de Zeila, enquien
el poder del Turco eſtriba.
Como el prado floreciente,
de buchorno el Iulio ardiente,
el frio Henero de eſcarcha,

assi el campo con que marcha,
cubre la tierra de gente.

Emb. Del enemigo el poder
se viene acercando yá.

D.C. Embestir es menester.

Emb. Pienso que mejor sera
retirar, que acometer,
solos quatro cientos hombres
te acompañan.

D.C. Si a sus nombres
vienen dos mundos estrechos,
assombra te de los hechos,
del numero no te assombres.
Rayos son quando pelean
puesto que tan pocos son.

Emb. Si es que acometer desean
el enemigo esquadron,
ellos los primeros sean
que embistan al Turco fiero,
que si bien lo considero
el triumfo mas singular,
suelen a vezes ganar

los que acometen primero.

D.C. Soldados que hallado aveis
la ocaſion que deſeais
pelead, pues que ſabeis,
que por honra peleais
deſte ſeñor que aqui veis.
ſi con devotos ſuſpiros
le pedis quiera infundiros
balor, para acreditaros,
el que murio por ſalvaros,
no puede dexar de oiros:

ponen ſe todos de rodillas.

Hermoſura del mundo, que arrojada,
al mar de tu paſſion en el triunfaſte;
Alegria del cielo, que alumbraſte
entre nuves de amagos eclipſada.
Baliente piedra, piedra que clabada
en eſſa honroſa cruz, divino engaſte,
ſufriendo como piedra no anhelaſte,
antes reſplandeciſte caſtigada.
Sol de juſticia, que naciſte hermoſo,
de aquella Virgen ſoberana Aurora,

libre de aquel error del primer hõbre:
Alumbra, y ciega, blando, y riguroſo,
alumbra el campo, q̃ tu nombre adora,
y ciega el enemigo de tu nombre.

Vanſe todos y Salen peleando con los Turcos, y Moros, que ſeran los mas que ſer puedan, que ſe iran retirando y bolveran a ſalir otra vez peleando con los Portugueſes que haziendo los retirar ſegunda vez quedará ſolo el General de los Turcos.

Gen. Turcos, a quien ciegamente,
el miedo infame provoca,
te miendo gente tan poca,
huys de tan poca gente.
Bolved, bolved, que es verguença,
que con honroſa fatiga,
tan poco numero os ſiga,
tan poco numero os vença.
Pero que no importa es cierto
el ver que tan pocos ſon,
quando el contrario eſquadron

más de mil Turcos ha muerto,
llegando a desbaratar
el exercito luzido
del Rey de Zeila, que herido
a penas pudo escapar.

Sale Don Cristoval.

D.C. No es este, quiero acercarme,
el que con graves fatigas,
alas huestes enemigas.

Cen. Muriendo estoy por vengarme,
ciego de colera estoy.

D.C. Animava en los combates,
quien eres?

Cen. Soy de Amurates,
dire que el General soy,
encubrir el nombre importa,
vn Capitan reformado.

D.C. Eres valiente soldado.

Cen. Avn que de ventura corta.

D.C. Y yo si saver lo quieres,
soy Don Cristoval de GAMA,

Cen. Ya sê que el mundo te llama

inmortal, ya ſe quien eres,
ya de Marte en el eſtruendo
le he començado aſintir.
D. C. Comiença pues areñir,
hecharas dever ſintiendo
deſta eſpada las heridas,
que eſta el cielo de mi parte.
Cen. Verê, que al fin, con matarte
de las hueſtes yá vencidas
ardiente vengança toma,
aqueſte azero invencible,
de Alá centella terrible,
rayo ardiente de Mahoma.
D. C. Pelea y calla. *riñen vn rato.*
Cen. Detente,
ay de mi, ſierta es mi injuria,
quien ha de eſtorvar la furia,
con que el azero valiente,
esgrime el braço robuſto,
a tus pies tienes poſtrada *arrodillaſe.*
mi vida, de ten la eſpada,
mas ſi he de vivir ſinguſto,

penetre el pecho la herida,
ſienta el pecho el golpe fuerte,
que no ay mas penoſa muerte,
que vna deſdichada vida,

D.C. Levanta, y buelve a medir
el tuyo, con eſte azero,
que darte la vida quiero
por que buelvas areñir.
Aquedar deſanimado
bolveras, ſi aliento cobras.

Ce. Como he de ofender con obras,
aquien la vida me hadado.
Quando en merced tan crecida
el pecho no ha de poder
con la memoria ofender,
aquien meha dado la vida.

D.C. Si deſſe modo agradeces,
ſi eſtimas deſſa manera,
darte la vida primera,
la ſegunda que apeteces
tienes ya bien merecida
vete en paz, que mi piedad

te ofrece la libertad,
te dá la ſegunda vida:

Ce. De tu esfuerco hazes alarde
invencible Portugues.

D.C. Que aguardas, camina pues.

Ce. Guardete Alá.

Vaſe por la vna puerte y ſale por la otra el Embaxador.

D.C. Dios te guarde.

Emb. Poſſible és que puede aver,
encoraçones humanos,
alientos tan ſoberanos.

D.C. De que os eſpantais.

Emb. De ver,
el Othomano orgulloſo
rendido y desbaratado,
El Rey de Zeila afrentado,
mal herido, y bien quexoſo,
grandes ſon los intereſſes
del trofeo, que ganaron
los nueſtros, aquien faltaron,
ſolos onze Portugueſes.

Lope de Acuña murio
y Luis Rodriguez

D. C. que eſcucho:
Luego ſegun eſſo mucho
el vencimiento coſtó,
que de los onze no ignoro
la perdida, ſabe Dios
que de los onze los dos
eran eſpanto del Moro.
Luis Rodriguez de Carvallo
y Lope de Acuña fueron
dos fidalgos, que pudieron,
vencello y deſbaratallo,
pudieron al fin los onze
llegando el campo aſſembrar
de enemigo, vzurpar
eternidades al bronze,
de eterna fama veſtidos
de inmortal gloria cubiertos
Vamos a enterrar los muertos,
y aver curar los heridos.

Emb. Vamos, que tambien lo eſtas
en la pierna, bien ſevê

la herida:

D.C. Pequeña fue.

Emb. Quien vio tal valor jámas.

Avn que poco peligroſo
de vn Arcabuzaço haſido
el golpe.

D.C. No lo he ſintido.

Mas ſi de vn efeto honroſo,
anuncio felice fue,
quien ha de ſintir la herida,
que honra la ſangre vertida
en defenſa de la fé.
Quien el dolor, ſi es mayor
el guſto que alivia el daño:
Fuerça es que bien tan eſtraño
quite la fuerça al dolor;
Eſtorve el paſſo al rezelo.
Como ha deſintirſe como,
la herida, que ha hecho el plomo,
en el bien, que ha dado el cielo.

Vanſe los dos con lo que ſe da fin a la ſegunda jornada.

ACTO TERCERO del Martir de Ethiopia.

Salen Doña Leonor Huyendo y Don Iuan ſeguiendola.

D. *Iu.* DEtente, eſpera Señora;
Leonor, mi bien oyeme;
no des eſtimas la fé;
que en mi pecho ſe ateſora;
no huyas de quien te adora
con aficion tan erecida,
quiſiendo de amor ſu vida;
ſe olvida del golpe ardiente;
que ya la herida no ſiente;
de puro ſintir la herida.
No dexes dueño adorado,
ſuſpendiendo el orizonte;
por las piedras de aquel monte;

las flores de aqueſte prado;
de hermoſo jazmin nevado
no apetezcan liberales,
plantas, disfabores tales,
de vna peña disfabores,
dexando polidas flores,
por yncultos pedernales.
Eſcucha lo enternecido
de vn pecho en amor deſecho;
no ſierres no, de tu pecho
las puertas amy gemido.
Como el Aſpid el oido
al Encantador, que ſabe
de tener ſonoro, y grave,
el elemento veloz,
como el Aſpid ala voz,
del encantador ſuave.
Leo. Don Iuan de Meneſes
en quien viendo eſtoy,
el amor mas grande
la lealtead maior:
Que con letras de oro

la fama eſcrivio
en limpios Añales
clara emulacion;
Del Candor Alpino
en bello Candor
aquien iluminan
los rayos del Sol
De tus blandas quexas
de tu dulce voz.
Huy vergonçoſa
riguroſa no.
Que mal puedever.
la cára al rigor,
quien el ſugetarſe
tiene por blaſon.
Veniendo abuſcar
aquien me rendio,
mudé de veſtido
mas no de afiçion.
Que ſiendo el caracter,
que el alma abraçó
no puede mudarſe.
ni

ni fuera raçon.
Mudaſſe el veſtido
que el guſano hiló
pero no el caracter
que imprime el amor,
Siendola eſperança
del pecho farol,
abraſado en fuego,
al mar ſe entrego.
Por ver ſi abraçando
aquella ocaſion,
el mar ſe atrevia
atemplar (ay Dios)
El ardor del pecho;
ſi mi coraçon,
podia apagar
el intenſo ardor.
Mas ay que intentando
valerme los dos,
ni el coraçon pudo
ni el mar ſe atrevio.
Llegamos al puerto

que es, y con raçon,
despues de la eterna
la gloria mayor.
Vieronte mis ojos,
muerta me dexó,
el gusto de verte,
aun sintiendo estoy.
Que causar no puede
tal consolacion
la salud, aquien
lleno de temor,
en la enfermedad
casy que llego,
aver de la muerte
palido el color:
No tanto placer
aquien consoló
la libertad dulce
aquien (si Señor)
en prision oscura,
en triste prision,
abraço pesares

grillos arraſtró.
Dexando el navio
entregue al rumor,
de tranquilas ondas
al blando colchon,
que meçiendo eſtava
el aire veloz.
El primero fui
que deſembarcó,
quando nueſtro campo,
con tanto valor,
con es fuerço tanto,
al Turco venció.
No fui yó el poſtrero
de nueſtro eſquadron,
que en ſangre enemiga
la eſpada teñio;
que aſi como el rayo
ſube exalacion
para bajar llama,
en buelta en rigor.
para ſer eſtrago,

para confuſion,
del monte, que al Cielo
llegar procuro;
criminal gigante,
que con muda voz
a ſombro çafiros
nuves eſcaló.
Deſta miſma ſuerte
amor me ſubio
a ſu esfera, ſiendo
pequeño vapor;
donde bajé a ſer
centella feroz,
fulminante llama,
rayo abraſador,
que al contrario campo
en humo bolvio,
centella abraſada,
en fuego de amor;
Si el ſeguir tus paſſos
en eſta ocaſion
tienes por afrenta,

Yo mi Don Iuan, yo,
como no ſoy mia,
como tuya ſoy,
por valor lo tengo,
por grande valor,
mi aficion ardiente,
mi pura aficion,
me obligo a ſeguirte,
con paſſo veloz.
La diſculpa admite,
que en mi abono doy,
ó ſino caſtiga,
tan gallarda accion,
culpa tan bizarra.
Haz vna de dos
o el perdon elige
o abraça el rigor
rendida, bien mio,
a tus pies eſtoy,
caſtiga me agora
ó da me perdon. *poneſſe de rodillas.*
D.I. Haz que pare la corriente

de tus fabores, leuanta
ſi no quieres que a tu planta,
ſe arroje tambien.

L. Detente.

D.I. Quita el cambray tranſparente
de tus hermoſas eſtrellas,
mira que aſoman en ellas
pedaços del coraçon,
que ſi ſon lagrimas, ſon
ardientes lagrimas bellas.
Que ſi al bajar ſe deſmanda
el fuego, baxando luego,
mirando el ardor del fuego,
temo el riezgo de la Olanda:
mas ſi en eſſas manos anda,
quien a eſſe nieve ſe atreve,
leve ſera el daño, leve
ſi le ampara eſſa blancura,
bien puede vivir ſegura
de aquel fuego, en eſſa nieve.

D.Le. Si tu piedad me acompaña
el ſintimiento reporto. *ſale Do Luis.*

D. Iu. Confiesso que vengo absorto
de aver visto, cosa estraña,
vn soldado en la campaña
a Leonor tan parecido,
que suspendiendo el sintido,
no era lo que parecia,
quando de sangre teñia
el azero esclarecido.
Mis rezelos buelven yá
no son vanos mis rezelos
hablando con don Iuan cielos
el mismo soldado está.
Quien mi pecho sacará
de la claridad al puerto,
con esta planta cubierto
podre ver sellando el labio,
si ha sido sierto mi agrabio,
o si fué mi engaño sierto.

Leo. Como he de dezir agora

D. Lu. no es esta voz de Leonor?

Leo. Lo que te estima mi amor
lo que mi aficion te adora.

D. Iu. Yo mi Leonor, mi Señora,
como, como he de pagar
aficion tan ſingular.
D. Lu. Valga me el Cielo, que eſcucho,
mi ſintimiento no es mucho
pues nò muero de peſar.
No ſon vanos mis temores,
ſiertos fueron mis re zelos,
Don Iuan de meneſes Cielos,
a Leonor diziendo amores,
quien vió deſdichas mayores?
mi hermana muger liviana?
no es grave y cuerda mi hermana!
que ymporta ſi el mundo ſabe
ques mas facil la mas grave
y la mas cuerda mas vana.
O quan poco aſierta quien
pone en la demas valor
el honor, ſiendo el honor
del hombre el mas grande bien.
Mal aya el primero amen
que tal coſtumbre inventó;

ſi mi hermana delinquió
corra ſu honor por ſu cuenta,
no padezca yo, la afrenta,
ſin tener la culpa yo.
Padecer ſin delinquir
decreto terrible y fiero

D.Le. my hermano viene yrme quiero.

D.Iu. Tus paſſos quiero ſeguir.

D.Lu. Don Iuan, Don Iuan, encubrirte,
el peſar procuro envano,
a ſolas, dolor tirano,
tengo vn rato que dezirte

D.Iu. no puedo agora ſeguirte
que me á llamado tu hermano.
a conocerte há llegado.

Leo. Gran daño llego atemer.
con loque procuro hazer
ſaldrá el pecho de cuidado

Vaſe. Doña Leonor.

D.Lu. preſto quedaré vengado
de tu pretencion tirana,
y de vna hermana liviana.

D.Iu. Sierta mi ſoſpecha fue. *a parte.*
D.Lu. Deſpues que de ti lo eſte,
me vengare de mi hermana;
ſiendo a ſu oſadia, ygual
el caſtigo que ſe a cerca.
D.Iu. Conſidera que eſta cerca
la tienda del General.
D.Lu. Quien la ocaſion principal
no abraça; no conſidera,
que quien la ſegunda eſpera,
muy mal ſu eſperança funda.
que no eſtima la ſegunda
quien no abraça la primera.
Sacala eſpada y pelea.
ſacan las eſpadas.
D.Iu. Ques de buena ley no ay duda
D.Lu. eſtá de raçon deſnuda
aunque de buena ley ſea.
La que ſin raçon ſe enplea
en reñir queda engañada,
aunque centella abraſada
llegue alfin a parecer

que la raçon, ha de ſer
quien ha de regir la eſpada.
D. Iu. Aſſi lo tengo entendido,
mas tambien ſera raçon
oyr la ſatisfacion
aquel que honrado ha nacido.
D. Lu. No quando abraço partido,
con ſu propia afrenta lucha,
quando la afrenta es tan mucha,
que dexa el honor manchado;
aquel que há nacido honrado
la ſatisfacion no eſcucha.
Es el honor blanco armiño,
aquien deſluzir procura,
no ſolo la mancha oſcura,
el mas breue deſaliño,
D. Iu. riñe y calla
D. L. callo y riño *riñen los dos.*
D. Iu. tu mucha deſtreza alabo
D. L. yo de engrandecer no acabo
lo que animoſo reſiſto.
D. Iu. Tan fuerte azero no he biſto.

D. L. No he visto azero tan bravo,
D. I. el general ha llegado.
D. L. antes que procure hazer.

Sale Don Cristoval.

D. C. Don Iuan que intentais?
D. I. bolver.
por la opinion de vn honrado.
D. C. Que hazeis Don Luis?
D. L. procurar
de vn desdichado el consuelo.
D. C. Que escucho, valgame el cielo,
que ocasion pudo obligar,
a tan nobles Cavalleros:
D. L. que fue bastante creed.
D. C. Bastante ocasion! bolved
a la baina los azeros.
Dós fidalgos Portugueses
assi intentan deslustrar
la nobleça singular
de Noroña, y de Meneses.
Quando del Turco atrevido
nos dio el cielo tal trofeo,

que del humano deſeo,
los limites ha excedido.
Quando anueſtros pies poſtradas,
beſan ſus Lunas el ſuelo,
Y ſemiran en el cielo,
nueſtras Quinas colocadas.
Triunfo tan ſoberano,
gloria tan eſclarecida,
quereis eclipſar; por vida
de Don Eſtevan mi hermano,
que el deſcargo no he de oyr,
que el caſtigo hade provar,
el que bolviere aſacar
la eſpada para reñir.
Si agora no le prevengo
es por que ymporta eſte dia;
D. *L.* Advierta Vveſeñoria.
D.C. Bien advertido lo tengo.
D.*L.* Si la raçon no admitis.
D. I. Si el deſcargo no eſcuchais.
D. C. Daos las manos, que eſperais?
D.*L.* Conſiderad?

D.C. Ya Don Luis
lo tengo conſiderado.
Llegad, que ciegos eſtan.
D. *L.* Por fuerça llego Don Iuan.
D. *I.* Yo tambien llego forçado.
D. *I.* Si el General no llegara.
D. *L.* Yo mi azero acreditara.
D. *I.* Yo por mi opinion bolviera.
D. *L.* Imaginad.
D. *I.* Advertid.
D. *L.* Dexemos para deſpues
lo de más,
D. *I.* callemos pues.
D.C. Don Luis de Noroña oyd,
eſcuchad con atencion.
La gran Reyna de Ethiopia,
de Belona afrenta propia,
y de Marte emulacion,
ha devenir con ſu gente
nueſtro campo aviſitar,
antes que bañe en el mar,
el ſol ſu dorada frente.

D. L. Que me ordenais.
D. C. Guſtaré
que arecibirla ſalgais,
que con la Reyna bolvais,
eſta tarde, para que
en lugar de mi perſona,
que de engrandecer no acabā
eſta Semiramis brava,
eſta valiente Amazona,
la moſtreis, quando el terrible
parche las esferas rompa,
el luzimiento y la pompa
de nueſtro campo invencible.
Y vos Don Iuan, procurad
las hileras componer,
para que llegando aver,
el orden ſu mageſtad,
de las compueſtas hileras
quede abſorta de repente
quando de la ſalva ardiente
titubeen las esferas
D. L. Yo voi como lo diſpones

para que pueda bolver
con la Reyna

Vasse Don *Luis por la vna parte.*

D. *I.* Yo aponer
en orden los esquadrones

Vasse por la otra Don *Iuan.*

D. *C,* Yo quedo tan satisfecho
como al fin agradecido,
notable ventura ha sido
bolver en vinculo estrecho,
en amistad confirmada,
de los dos la diferencia;
A partar vna pedencia
bien reñida y mal fundada.
Segun agora imagino
gran mal suceder pudiera
si avisar me no viniera
tan presto don constantino.

Vasse y salen Flora y Martin siguiendola.

M. No huvas sublime gloria,
de mi aficion verdadera,
deten la planta ligera,

si

ſi es que tu amor la memoria
de tanta afiçion nó pierde;
No te auſentes dueño hermoſo
de aqueſte prado oloroſo,
veſtido de felpa verde.
deten el ayroſo pié,
oye eſcucha.
Flo. Que me quieres,
ſabes quien ſoy?
M. Se quien eres,
mas lo que quieres no ſé.
Flo. El eſcucharte me agrada,
M. Ya ſé que eres flor hermoſa,
ya ſé que eres blanca roſa,
que eres Roſa disfraçada,
con capa delirio enfin,
capa de Diamantes llena,
ya ſé que eres açucena,
con cubierta de Iazmin.
Que eres del amor fiel
que a tu reſplandor ſe humilla,
en ſu jardin; maravilla

con reboço de clavel.
Se que eres el mayor bien
que perfetamente adoro,
ſe que eres flora y no Floro,
que ſy mis ojos te ven
a lo ſoldado veſtida
y con eſſa eſpada al lado,
que no eres floro ſoldado,
y que eres flora rompida.
Flo. Ya ſe que me has conocido
M. eres Flora?
Flo. aſſy lo creo
M. ſaber agora deſeo
ſi a caſo has pueſto en olvido
a fé que já deſcobriſte
em meu amor taó claramente
a quella afeiçaó ardente
que já nos meos olhos viſte.
Como lo dixo primero
el que cantando encantó,
el Portugues que cantó,
con la Citara de Homero,

Flo. No es bien que tu amor olvide
ſy eſtimas deſſa manera.
M. Pedirte vn fabor quiſiera
mas la turbacion lo ympide
confieço que tengo miedo
de proſeguir.
Flo. Portugues
con miedo.
M. Proſſigo pues
digo que mientras no puedo
beſar con turbacion poca
el puro el ardiente, y el
ſabroſiſſimo clavel
deſſa breviſſima boca,
eſſe nectar ſoberano,
quiſiera en efeto, con.
Poquiſſima turbacion
deſſa belliſſima mano
beſar ſi pudiera ſer
el blanquiſſimo jazmin.
Flo. Que atrevido.
M. [illegible]res al fin

ingratissima muger.
Flo. Soy donzella escrupulosa.
M. Donzella, estraño capricho
considera lo que has dicho
adbierte que eres hermosa.
Mira bien lo que has hablado
Flo. Ya lo he visto.
M. El labio sella,
viendo que es el ser donzella
en las hermosas, pecado.
Pues si las hermosas son,
aquien más la passion ciega,
si el pecado a quitar llega
el que quita la ocasion,
no peques no de contado,
quita, quita, flora bella,
la ocasion de ser donzella,
y quitarás el pecado.
Flo. No entiendo lo que me dizes.
M. Pues yó entiendo, no te alteres.
que lo que dizes no eres.
Flo. Como?

M. No te eſcandalizes,
que ſi lo fueras, enfin,
me peſára, que es tu cára,
para donzella muy cara.
Flo. Avnque te peſe, Martin,
ſoy donzella, y redonzella,
redonzella ſoy ſy, ſy,
M. que es ſer redonzella, di!
Flo. es ſer dos vezes donzella.
M. O que poco lo encareces.
Flo. No es mucho dos vezes,
M. no.
Donzella conozco yo
que lo ha ſido quatro vezes;
Y caſada, no lo alabo,
que quatro vezes lo ha ſido
con perdonde ſu marido,
poniendo ſu nombre vn clabo,
ala rueda de fortuna,
y para que mas te aſſombre
llegando aponer ſu nombre
ſobre el cuerno de la Luna.

Flo. Que tal eſcucho.
M. No dudes
lo que el labio certifica.
Flo. De las mugeres publica
las excelentes virtudes,
que en las de más conſidero
no de algunas las ynfamias.
M. Si vitupero las Lamias,
las Penelopes venero.
Flo. Siendo aſſi no manifieſtes
el eſcondido ſecreto.

Salen el general Don Criſtoval y Don Iuan.

D.I. Que te pareció en efeto
el adorno de las hueſtes,
del campo la compoſtura.
D.C. Notable me ha parecido,
M. El general ha venido
ſeguir mis paſſos procura,
abonando juntamente,
mi aficion.
F. Tus paſſos ſigo

ſiendo de tu amor teſtigo *Van ſe los dos*
D.I. ſi vieras la ſalva ardiente,
con que el campo vencedor,
ha recebido eſte dia
a la Reyna de Abaſya
madre del Emperador,
la que es embidia de Marte,
a la Emperatriz gentil,
que con mas de cinco mil
ſoldados, viene abuſcarte,
vieras que del ſalitrado
polvo, el humo que a ſombrava,
tal eſcuridad formava,
que el miſmo Apolo turbado,
cejando el ardiente coche,
parece que no ſabia
ſy iluminava de dia,
v ſy eſperava la noche.
Siendo abonado teſtigo
de la confuſion mas ciega,
mira que la Reina llega.
D.C. Vete pues.

D.I. tu gusto sigo.

Vasse Don Iu. por la vna puerta y salen por la otra la Reina vestida a lo soldado y el Embaxador y D. Luis.

D. L. Aqueste es el General
del esquadron Portugues.

Em. Aqueste aquel GAMA, es
que ha de vivir inmortal,
de la hedad en los anales.

Rei. Vn rato a fuera esperad. *Vãse los dos.*

D.C. Deme vuestra Magestad
abesar sus pies Reales.

Rei. Alçad, General valiente,
levantad, heroico GAMA,
cuya esclarecida fama
bolando de gente, en gente,
con aplauso peregrino,
al mundo assombra; tomad
asiento.

D.C. Que soy, mirad
de tanta grandeza indigno.

Rei. de vuestra humildad me espanto

por my vida que os ſenteis. *Sientaſe*

D. C. Tanto obligarme podeis, *la Reina.*

por vida que ymporta tanto,

Sientaſe y cubre ſe D. Criſtoval.

Rei. No ay beneficio, que exceda

a valor tan ſoberano;

como queda vueſtro hermano?

D. C. A vueſtro ſeruicio queda,

manifeſtando el deſeo

de ſeruiros y obligaros.

Rei. El para bien vengo adaros

del ſoberano trofeo,

que aveis alcançado agora.

D. C. Mucho mas, que acreditado

con el trofeo alcançado,

queda el pecho, gran Señora

con el para bien, vfano.

Rei. Como os doy el para bien

rendir quiſiera tambien

las gracias avueſtro hermano.

D. Iuſtamente ſolicita

el bien deſta Criſtiandad,

viendo, que ſu Mageſtad
en quien la piedad habita,
de ſu valor accion propia,
por ſus cartas le encomienda
que favorecer pretenda,
la Criſtiandad de Etiopia.
Rei. Tanto deve a Portugual,
que tuviera por conſuelo,
deſpues de eſtimar el zelo
de ſu Mageſtad Real,
ſaber los hechos y el nombre
de los Reŷes, que ha tenido
aquel Reino eſclarecido,
con tan auguſto renombre.
D.C. No ſera raçon, que agora
vueſtros deſeos ſe atajen
el velo corro a ſu ymagen;
oyd heroica Señora.
En los limites de Eſpaña
cabeça en miſtico cuerpo,
bañado del Oceano,
yace el Luſitano Reino.

Cuyo poder es tan grande
que ocupa del vniverſo
las quatro partes, pagando
a ſu Monarquía el feudo
las quatro; tuvo haſta agora,
quinze Monarcas, que fueron
de la Criſtiandad Colunas,
en quien há eſtribado el peſo.
El Rey Don Alfonſo Henriquez
fue de los quinze, el primero
aquien ofreció por armas,
el divino Rey del Cielo
aquellas miſmas, aquellas,
que recebió en el madero
precioſo talamo ſuyo,
ſoberano ampáro nueſtro.
Las que Alfonſo recebió
de la noche en el ſilencio
adorando al miſmo Dios,
hablando con el Dios miſmo
quando en el campo de Orique
otra vez, en la Cruz pueſto,

le dixo que vencería,
los cinco Reys, que viéron
en el eſtrago, que entonces
hizo el grande Alfonſo en ellos
de la palabra de Dios
Infalible el cumplimiento.
Hijo del primer Alfonſo
fue Don Sancho, que ſiguiendo
las piſadas de ſu padre,
ſupo imitar el es fuerço;
haziendo tan grande eſtrago,
en el ſoberbio Agareno,
que el claro Guadalquibir,
juntando acriſtales terſos
liquidos Rubys, quedando
confuſamente ſoberbio,
corrió mucho tiempo ſangre,
perdió el color mucho tiempo.
Heredando Don Alfonſo
de Portugual Rey tercero
del Rey Don Sancho ſu padre
los altivos penſamientos,

ganó a los moros, de Alcaçar
el ynexpugnable pueblo,
que fue Colonia de Roma,
quando con ligero buelo
ſus Aguilas diſcurrian
de adonde con blando Imperio
ſe acueſta en vidrios, adonde
deſpierta enjazmines Febo.
Hijo de Alfonſo fue Sancho
aquien llamaron capelo,
heredando la corona
mas no ymitando los hechos.
llegando alfin a moſtrarſe
tan remiſſo, en tanto eſtremo,
que Don Alfonſo ſu hermano
tuvo del Reino el gobierno,
ſiendo Conde de Boloña
murió Don Sancho en Toledo.
Quedando de Portugual
ſu hermano abſoluto dueño.
Aquien ſuccedió ſu hijo,
mas digno de lauro eterno

por la conſorte que tuvo,
que por el ſublime imperio.
Aquel, de quien fue conſorte
ſanta Yſabel, que fue vn tiempo
ſol de Aragon; ſol que agora
luze en otro mejor Reino.
El famoſo Don Dionis,
aquel Alexandro nuevo,
mas liberal, que Alexandro,
y tan rico como Creſſo,
ſiendo de la agricultura
cuidadoſo por eſtremo
llamava los labradores
de la republica nervios.
apeteciendo las armas
ſiempre en la campaña pueſto;
y quedando ſiempre en ella,
vencedor del Marcio juego.
Aficionado a las letras
ordenó, Marte diſcreto,
la academia de Coimbra,
paleſtra de los ingenios;

ya ſe que procuro en vano
alabar ſu nombre excelſo,
que ſolo pueden los Ciſnes
del criſtalino Mondego.
De ſu padre don Dionis,
pudo alcançar los progreſos
Alfonſo, llamado el bravo,
adquiriendo nombre eterno
en lagran lid del ſalado;
quando con vinculo eſtrecho,
vnídos los dos Alfonſos,
los dos Reys, yerno, y ſuegro,
ſiendo el Caſtellano aſombro
de los moros, que ſalieron
de Eſpaña, queriendo ſer
otra vez tiranos dueños.
Fue ruina el Portugues
del orgulloſo Agareno.
De aquella Ciudad famoſa
paraíſo del vniverſo
del Rey de aquella Granada
aquien ſiempre eſtá ſirviendo,

de corona el ſanto monte,
el claro Genil de eſpejo.
fue de don Alfonſo el bravo
hijo, el bravo Rey don Pedro,
aquien llamaron cruel,
ſiendo ſolo juſticiero.
Vengando la injuſta muerte
del ydolatrado dueño,
ſin eſtremos de crueldad,
haziendo de amante eſtremos.
Competiendo en don Fernando
que fue ſu hijo heredero,
el balor con la prudencia
y la piedad con el zelo.
Aquien ſuccedio don Iuan
de aqueſte nombre el primero,
Don Iuan hijo natural
del famoſo Rey don Pedro;
Dió batalla al de Caſtilla
en Aljubarrota, haziendo
eſtrago en los Caſtellanos,
con admirables progreſſos.

Haviendo

haviendo de la batalla
ſuſtentado el grave peſo,
obrando heroicas hazañas,
y maravilloſos hechos;
El famoſo Condeſtable,
aquel de quien deſcendieron
tantos Principes y Reyes:
aquel que honrando el Carmelo,
por el blando eſcapulario
trocó el azerado peto.
El morrion por la capilla,
por el bordon el azero.
Haziendo en tanta clauſura
tanta abſtinencia, que ſiendo
exemplo de valentia,
fue de ſanctidad exemplo.
Del famoſo Rey Don Iuan
empuñó el Auguſto cetro
el prudente Don Duarte;
quedando ſu nombre impreſſo
en los libros, que eſcrivio:
ſiendo parto de ſu ingenio.

el consejero fiel,
que ha de ser lo el consejero;
Fue su hijo el quinto Alfonso,
a quien con felice acuerdo
llamaron el Africano,
de quien gano mil trofeos;
teniendo de sus passados
la dicha y el valor, siendo
aquel para conquistarlos
esta para merecerlos.
Del quinto Alfonso fue hijo
a quel Rey, pielago inmenso
de la prudencia en quien sienpre,
reyno el agradecimiento.
El Rey Don Iuan el segundo,
que fue singular modelo
de la liberalidad,
sin pender de arbitrio ageno;
Los servicios que le hazian,
remunerava tan presto,
que a los servicios parece,
que antecipava los premios.

En la batalla de Toro
quedó vencedor, trayendo
el Catolico Fernando
toda la flor de ſu Reino.
Pero lo miſmo quedara,
ſi veniera a ſocorrerlo
no ſolo ſu Reino todo,
ſi viniera el mundo entero.
Al invencible Don Iuan
ſuccedio en el trono Regio,
el felice Don Manuel
el que al Aſia puſo freno;
Dando al cielo tantas almas,
como al mundo eſpantos, ſiendo
mi padre el conde Almirante
el milagroſo inſtrumento,
ſiendo el Iaſon, aquien Marte
y Neptuno obedecieron.
Temiendo aquel, de mirarlo
eſte, temblando de verlo.
Hijo del gran Emanuel
Principe Auguſto, y Rey nueſtro,

que agora govierna enpaz,
es Don Iuan, que guarde el cielo.
Esta la genealogia
ha sido, aqueste el conpendio
de los Reys Portugueses,
cuyos memorandos hechos,
a pesar del tiempo sabio,
y del olvido indiscreto,
han de quedar reservados
de la memoria en el templo,
llegando a saber el mundo,
que no pudo mas el tiempo,
no alcançó el olvido más,
ni el valor merecio menos.

Rei. Tan absorto ha dexado,
tan mudo al Coraçon lo relatado,
por estilo eloquente;
Que referir no puede la que siente
esclarecida gloria,
de haver oido en suave historia,
en bellas digressiones,
de tan grandes Monarcas las ...ccio-
...ies.

Muchissimo gustara
que mi hijo tambien las escuchara,
vendra sin duda alguna,
las mejoras aver de su fortuna
abolver por su fama
a libertar contigo, heroyco GAMA
el Reino de Ethiopia,
aser del enemigo a frenta propia.
Ajuntarse contigo,
que si el poder temio del enemigo,
cerca deste Emisferio, (rio,
viene marchando, con q̃ ya su Impe-
estando de su parte, (te,
tu luzido esquadron Portugues Mar-
no teme la ruina,
puesto q̃ el Rey de Zeila determina
a cometer valiente,
el esquadron de tu luzida gente;
De nuebo esfuerço armados,
en tu valor estriban mis soldados,
que te obedezcan quiero,
que con tal Capitan vencer espero

la arrogancia del moro (ro.
Christiana soi, la ley de Christo ado-
D.C. El soberano cielo
ampare tu balor premie tu zelo,
que con tu fe compite.
Rei. Quedate agora pues.
D.C. Dexa, permite,
que te acompañe agora.
Rei. Que en tu tienda te quedes,
D.C. gran señora!
Rei. quiero agora pedirte.
D.C. No me quites la dicha de servirte.
Rei. Si la dicha merece,
quien sirve con lealtad, el q̃ obedece
no ay premio que no aguarde.
D.C. El cielo te acompañe
Rei. Dios te guarde *Vassela Reyna.*
D.C. que importa que el moro osado,
entre agravios que repite
la vengança solicite
con tan ardiente cuidado,
pues no quedára vengado

ſi truxera el que aſombrava
del mar la Campaña brava
exercito numeroſo,
con que Xerxes animoſo,
el Heleſponto paſſava.
Los triunfos ſoberanos
del Portugues no eclipſára,
quando eſtos campos quajára
de Alarabes inhumanos;
quando de más Othomanos
aqueſtas ſelvas, que en ellas
de galantes ojas bellas
vertiendo el abril olores,
eſparze en cielo de flores,
derrama en jardin de eſtrellas.
Siendo con ſabroſo empeño
el deſcanſo apeticible
y ſiendo el ſueño apacible
del mejor ſintido dueño,
entregar procuro al ſueño
el ſintido qués más fuerte
ya parece que divierte

la pena al cuidado aſida
que es deſcanſo de la vida
ſiendo imagen de la muerte.

Sientaſe adormir en una ſilla y aparece en lo alto del tablado la Fama en una tramoya.

Fama. Valeroſo luſitano
cuyos progreſſos altivos
hande quedar rubricados,
del cielo en el pergamino.
Eternos han de quedar,
en aquel luziente libro,
cuyas ojas ſon diamantes,
cuyas letras ſon Zafiros.
Oye lo que en tu favor
decreta el cielo divino.

D. *C.* Quien eres?

Fa. la Fama ſoy.
a tiende a lo que te digo.

D. C. Ya te eſcucho.

Fa. Quiere el cielo
que atus hechos peregrinos

este venturoso dia
ponga el sello tu martirio.

D. C. Yo martir; que es lo que escucho.

Fa. Los Turcos tus enemigos
al tirano Rey de Zeila
te han de presentar cautivo:
el qual procurando luego,
ya con afables cariños,
ya con fuertes amenaças
que dexes la ley de Cristo,
sabiendo que no te mueven,
a su fortaleza asido,
la blandura del alago,
ni el assombro del castigo,
mandará que te atormenten
siendo el mismo, siendo el mismo
el ministro de tu muerte,
siendo el barbaro ministro
el verdugo, que arrogante
la cabeça (GAMA invito)
te ha de cortar con su azero
en tu sangre esclarecido.

Mas luego en aquel lugar,
honroſo con tu martirio,
brotara el ſuelo vna fuente
que ſiendo claro teſtigo
de que ha ſentido tu muerte
dará con divino auxilio
viſta a ciegos, y habla a mudos
manos y pies a tullidos;
haſta las ſilveſtres plantas
quieren los cielos divinos
que mueſtren a eſte ſuceſo
el ſentimiento devido.
Del Iardin de vn monaſterio,
vn arbol, docel altivo,
ſintiendo tu injuſta muerte
ſe arrancara por ſi miſmo,
talando el ameno campo,
ſiendo del Iardin florido
ruina lo que fue amparo
y opreſion lo que fue alivio.
Haſta que el Rey de Ethiopia
de tu gente ſocorrido

llegue acortar la cabeça
al de Zeila ſu enemigo
que ſiendo a penas cortada
bolvera el arbol marchito
de improviſo a ſu lugar
y a florecer de improviſo.
Y para que Portugual
quede honrado con tal hijo
vfano con tal amparo
con tales deſpojos rico,
parte de tu cuerpo ſanto
trahera de Goa conſigo,
el quarto Conde Almirante
tu ſobrino Don Franciſco
deſpues de aver governado
con aplauſo peregrino
el Imperio del Oriente;
quando buelva de aver ſido
Viſo Rey ſegunda vez
aquel Caton Cenſorino
aquel Ceſar Eſpañol
aquel luſitano Livio.

Desaparece la fama y despierta D.C.

D.C. Si lo que escuché soñando
si lo que durmiendo he visto
fue ylusion, pero que dudo
tanto bien no he merecido
yo tan venturoso, yo. *sale el Embaxador.*
Emb. Que aguardas en este sitio,
quando ya los atambores
se escuchan del enemigo,
con mas de veinte mil hombres
el Rei de Zeila havenído
tres mil Turcos le acompañan,
en dos tropas divididos.
D.C. No se vengára el de Zeila
quando truxera consigo
más Othomanos que arenas
tiene esse golfo de vidro
Emb. ya se empieça la batalla
yá los golpes repetidos
asombran los orizontes
D.C. vamos pues
Emb. tus passos sigo.

Vanſe los dos y ſale el General de los Turcos.

Gen. Ea Ieniçaros fuertes
agora ſy que atrevidos
podeis tomar la vengança
que a vueſtro esfuerço remito

Salen peleando los Criſtianos y los Turcos, y entrando dentro, buelven a ſalir Don Iuan Doña Leonor y Flora.

D.Iu. de tente Leonor no paſes
adelante

D.L. no ay peligro
que contigo no ſugete
q̃ no atropelle contigo *ſale Martin.*

M. ne puedo hallar ami amo
pueſto que el campo he corrido
como arroyo, no en lo claro
mas ſolo en lo fugitivo
ſeñor

D.Iu. de que te ſuſpendes

M. turbado el guſto publico,
yá te juzgava por muerto
gracias a Dios que eſtas vivo

Salen la Reyna y el Embaxador.

Emb. que yntenta tu mageſtad
Rei. ſer de los Turcos cuchillo
ſer eſtrago de los moros
Emb. no los ſigas fuerte aſilo
de la Ethiope Corona
detente rayo encendido
embaina el ardiente azero
en ſangre enemiga tinto *Sale Don Luis.*
D. L. Reyna inſigne de Ethiopia
terror de los enemigos,
Embaxador valeroſo
Portugueſes no vencidos
oid el mas triſte caſo
que en el mundo ha ſucedido
el más tragico ſuceſſo
que humanos ojos han viſto
a Don Criſtoval de GAMA
en aqueſte miſmo ſitio
aviendo muerto mas moros
que oſtenta el cielo çafiros
mato El Rey de Zeila, a cielos

con que dolor lo publicó
con que pena lo exagero
y con que angustia lo afirmo,
y viendo que apenas muerto
(quien vio tan raro prodigio)
broto el suelo lastimado
vn arroyo cristalino
que su crueldad publicava;
huyo el barbaro ministro
temiendo de vn Cuerpo muerto,
acciones de vn hombre vivo;
mirad todos el que goça
de Dios el bien infinito
que alcança quien por el muere
con fé pura, y pecho limpio

Correse la Cortina del tablado y aparece dentro ensima de vn busete la Cabeça de Don Cristoval ensangrentada.

D. Iu. invencible Don Cristoval
cuyo valor peregrino
avn despues de muerto al mundo
espanto del moro ha sido;

para que vengue tu muerte.
a tu hermano dare aviso
pues como propia la siento
y como agena la embidio

buelve se a serrar la cortina.

dad licencia gran señora
que pueda llevar con migo
esta emulacion de Marte
este asombro de Cupido
que obligada de mi amor
siguiendo mis pasos vino.

Rei. Estimad amor tan grande.

D. Iu. Como amante agradecido
y como esposo obligado *danse las manos.*

D. L. fueron los astros propicios
a mi aficion

D. Lu. faborables
fueron al credito mio.

D. Iu. abraçad a vuestra hermana.

D. Le. si a perdonarme te obligo
no ay ventura que no aguarde

D. L. los hierros de amor son dignos

de

de perdonarſe Leonor.
D.Leo. Vivas immortales ſiglos.
Mar. Apoſtaré que no abraças
a Martin.
D.Leo. Martin amigo
levanta:
Mar. Pedirte quiero,
que me caſes.
D.Leo. Conquien dilo?
Mar. con Flora.
D.Leo. Siendo ſu guſto.
Flo. Tu guſto ſeñora eſtimo,
Mar. Que aguardas?
Flo. mi mano es eſta,
ſi es que con ella te ſirvo.
Mar. Bien he meneſter la mano
pues que todo el reſto enbido.
Flo. Todo el reſto!
Mar. No te eſpantes,
por eſſo Flora ſe há dicho,
buen enbite abuena mano,
y abuen bocado buen grito.

Rey. vamos adar ſepultura,
con animo agradecido,
al general que ha de ſer
deſte Imperio patrocinio.

D. Iu. Acabando aqui la hiſtoria
de aquel GAMA eſclarecido;
faboreced el poeta
por que ſe anime a ſerviros.

Fin de la Tragi-Comedia del Martir de Ethiopia.

ERRATAS.

fol. 21. ver. 4. Leandro, que, *diga*, Leandro aquien.

fol. 57. ver. 13. Recuerdome, Acuerdome.

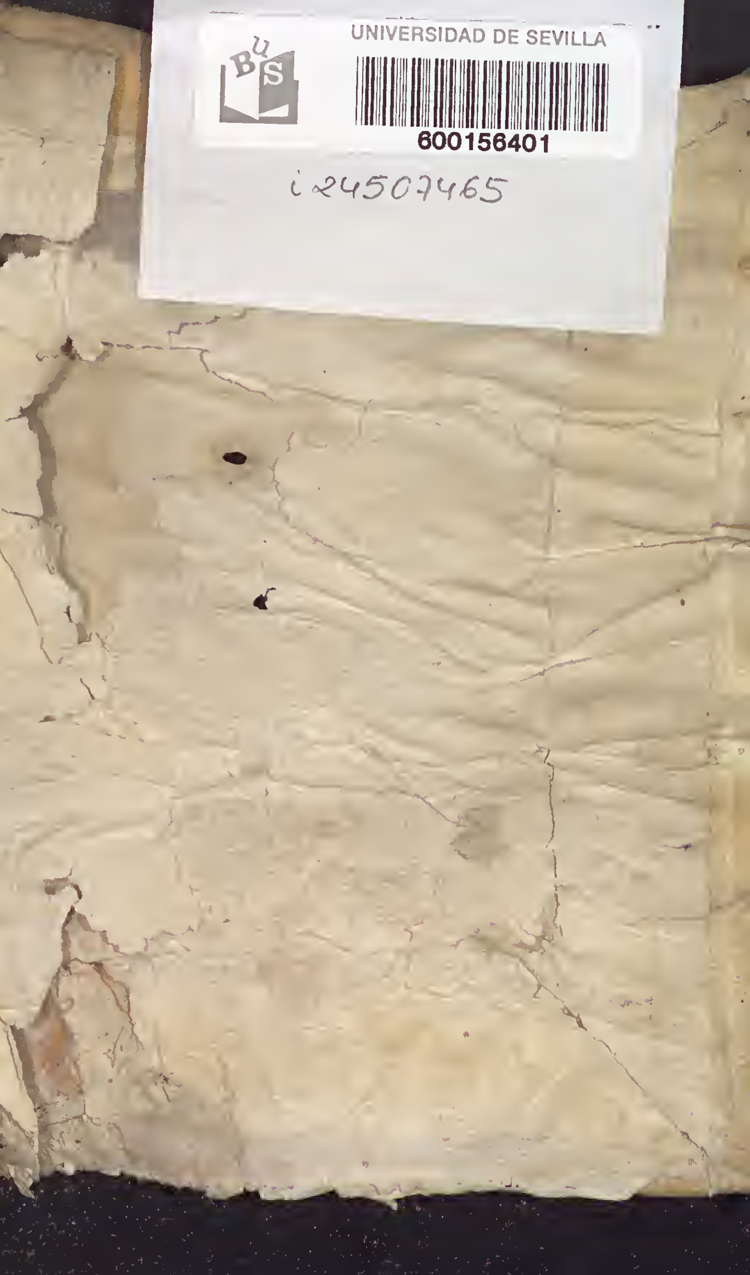
fol. 89. ver. 2. vueſtra cara, viſta clara.

fol. 92. ver. 5. deſpiertos; deſpiertan.

fol. 122. deſpues del ver. 5. ſe hade añadir.

D. L. ſi el general no viniera,

fol. 225. ver. 11. mas lo que quieres, pero lo que eres.


UNIVERSIDAD DE SEVILLA
BUS
600156401
i24507465